



BT660  
.G82/  
Q4

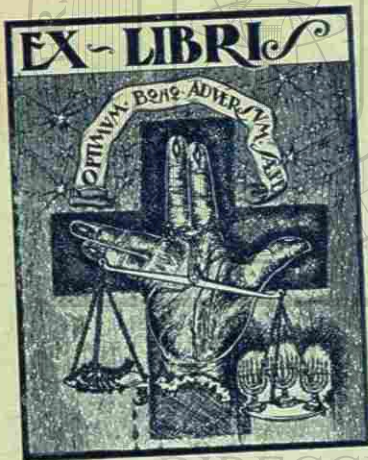
1172



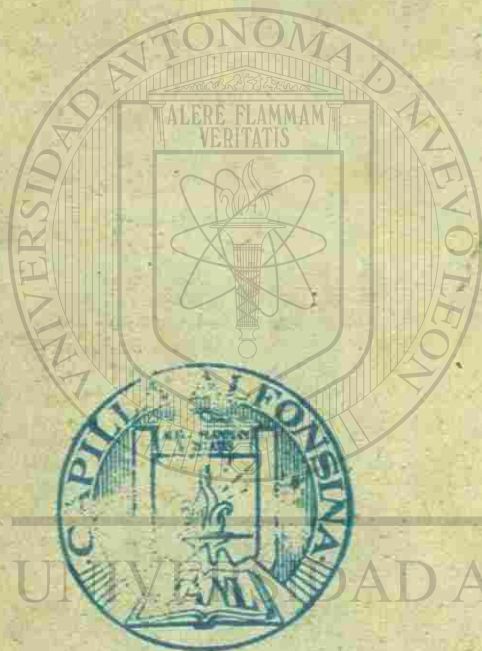
1020000171

EX

Antiquis



DIRECCIÓ



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

104493

COMPENDIO HISTORICO  
Y NOVENA

**DE MARIA SANTISIMA**

NUESTRA SEÑORA,

QUE CON LA ADVOCACION

**DE LA CUEVA SANTA,**

SE VENERA EN EL SEMINARIO

DE LA SANTA CRUZ

DE LA CIUDAD DE QUERETARO,

Con algunos ejercicios y oraciones oportunas para conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor.

MEXICO:

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,  
calle de Tacuba núm. 4.

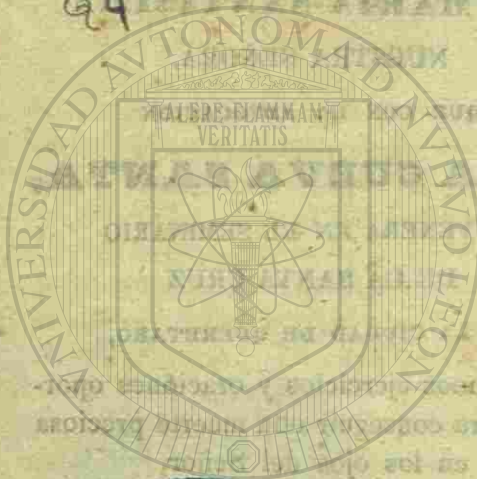
1836.

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

BT 660

.682

94



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## INTRODUCCION.

Es tradicion constante y antiquisima, que el primer templo que se dedicó á la Madre de Dios, fué el que erigió nuestro gran Patrono y Apóstol el Señor Santiago en la ciudad de Zaragoza, viviendo en carne mortal nuestra Soberana Reina, y que á vista de el se le edificaron luego otros en honra suya. Así, con este tan singular privilegio honró Dios y distinguió de las otras naciones, á estos reinos católicos, mirando el piadoso particular afecto que habian de profesar éstos á su digna Madre; de aquí mismo es, que la Divina Providencia se ha dignado enriquecer este reino católico en lo público con tantos santuarios é imágenes milagrosas de nuestra Señora, que puede causar una santa emulacion á los otros reinos. Aun en este nuevo reino católico se admira este mismo privilegio; no solo en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe de México, que se puede contar entre los mas célebres del orbe cristiano, sino en otras

muchas milagrosas imágenes que adora la piedad cristiana; de modo, que entre tantas provincias, como tiene el rey católico, no hay una en que no tenga la Madre de Dios algún Santuario célebre por el concurso de los pueblos, ciudad en que no tenga algún magnífico templo, y pueblo ó Iglesia, en que no tenga alguno ó algunos ricos altares: [\*] un autor extranjero para probar la gran devoción que todo el mundo profesa á MARIA, no se vale de otro reino que del de España, asegurando haber en éste diez mil templos dedicados al Nombre de MARIA.

Pero hablando de los altares dedicados á esta Soberana Madre, puedo decir que solo en este pequeño templo de la Santa Cruz, he observado que hay diez altares dedicados á esta Soberana Reina, sin contar el altar del coro, el del cantarín, y el principal de la capilla de la enfermería, todos tres dedicados también á la Madre de Dios, y destinados para celebrar en ellos el tremendo Sacrificio de la Misa. Y no creo pensará alguno ser esto efecto de alguna indiscreta ó mal ordenada devoción: bien es verdad que

(\*) Claus. Spicileg. Conción. t. 1. p. 2.

so pudieran haber colocado en estos altares algunos de los muchos santos que venera la Iglesia, cuya virtud igualmente que su profesión, fueron la gloria y ornamento de nuestro instituto; pero qué importa, pues si MARIA Santísima se ha hecho tan familiar con nosotros, si por todas partes nos sale al encuentro para asistirnos, para consalarnos, para favorecernos; ¿será mucho el que nosotros tengamos el gusto de hallarla y tenerla en todas partes para allí adorarla, magnificarla y darla los debidos agradecimientos? Y si debemos mas á MARIA Santísima que al resto de todos los santos, ¿será exceso de devoción, que sea mayor la que profesamos á esta Señora que á todos los demás santos? En fin, si una sola palabra de esta Soberana Reina, alcanza mas en el cielo para nosotros, que todas las súplicas de los santos juntos, ¿será indiscreta la devoción con que procuramos honrarla y obsequiarla mas que al resto de todos los santos? ¿Será mucho, que nos consumamos todos en su obsequio y amor? Pero me llena de consuelo y bendigo al Señor, cuando veo que con tantas advocaciones y con tantas imágenes de MARIA Santísima, no solo no se cansa la devoción de los fieles, sino que la

mismo es presentarse á sus ojos alguna nueva advocacion, que sentirse atraídos sus corazones hácia el olor de la buena fama de su proteccion: prueba y muy grande de esta verdad, tenemos en la imagen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, que lo mismo ha sido dejarse ver esta Soberana Señora, que llevarse así suave y eficazmente un sin número de devotos, que con todo su corazon la obsequian, la adoran y la invocan.

Y cuan del agrado de nuestra Soberana Madre sea esto, parece lo manifiesta el singular consuelo y amparo que se glorian haber experimentado muchos de estos devotos. Con este motivo, para mayor consuelo y confianza de estas almas, como también para propagacion de su culto y veneracion, se ha hecho preciso dar á luz pública la historia de esta devota y milagrosa imagen, extractada de la que escribió y publicó en Valencia el año de 1755 el Dr. D. Domingo Antonio Chiva, Presbítero, añadiendo la Novena y algunos ejercicios y oraciones devotas, que viviendo á la sombra de nuestra Señora, nos podrán servir muy oportunamente para conseguir una feliz muerte, puerta única para entrar á la eterna posesion del sumo bien.

*Origen, antigüedad y estado de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa.*

**E**N el obispado de Segorve del reino de Valencia, en un elevado monte en la parte que mira al norte, se venera el devoto Santuario de la Virgen de la CUEVA SANTA. La figura de esta Cueva es la de una concha cóncava ó cascarón rústico, que tiene de largo cien palmos, de ancho sesenta y cinco, y de profundidad por la entrada setenta, con tan desiguales huecos en la bóveda, que á la primera vista causa pavor horroroso al corazon mas impávido, y respeto al mas distraído. En el profundo suelo de esta Cueva está sita la devota Capilla de la Virgen con un tejado que la defiende de la agua que siempre destila de la bóveda. Es la santa imagen una sagrada tabla de yeso blanco, del tamaño de un palmo escaso, vaciada al parecer en molde de bajo relieve, en que se mira el rostro, el cuello y la mitad del pecho; la cabeza inclinada á la derecha con rayos llanos y sobretoca; el semblante venerable con visos ya de graciosa, ya de triste en Soledad.

El origen y principio de esta santa imagen es incierto. Segun la mas verídica tradicion le tuvo en el real monasterio de monges Cartujos de Valde Cristo, distante de la ciudad de Segorve un cuarto de legua: y como animosamente afirma el Padre Pascual Agramunt fué

obra de las manos del V. P. D. Bonifacio Ferrer, monje de la referida Cartuja, general de su orden y hermano, no menos en santidad y virtud de hacer milagros, que en carne y sangre del apóstol valenciano S. Vicente Ferrer, quien cuando obraba algun gran milagro solia decir: hijos, este milagro lo hago yo por virtud y mérito del fraile Cartujo mi hermano, que es varon santo, que yo soy pecador y malo. Este tan recomendable varon se ocupaba santamente en vaciar en moldes imágenes de yeso de nuestra Señora (costumbre tan antigua de esta Cartuja, como el mismo monasterio todo de MARIA por su singular devocion á esta gran reina) y se cree que formó la imagen que hoy se venera en la SANTA CUEVA por los años de 1400 poco mas ó menos, que el mismo Padre Don Bonifacio ú otro de los padres la daría á alguno de sus pastores, el cual, era cosa muy natural la colocase en la CUEVA que en aquellos tiempos era comun albergue de pastores y ganados.

Andando el tiempo perdióse dicha imagen; ó acaso quedó sepultada en alguna ruina de la Cueva, hasta que en el año de 1500, quando aun se retiraban los pastores con sus rebaños á la Cueva, se apareció MARIA Santísima á uno de ellos, y mostrándole un lugar en lo mas profundo de la Cueva, le dijo: que en él hallaria una imagen suya, en la cual queria ser venerada, y por su medio obrar continuas maravillas. La experiencia de hallar la imagen con-

firió la verdad de la vision. Con sencillo afecto se esmeraba el pastorcillo en adornarla todos los dias con flores y ramos silvestres, y promovia en los demás la devocion, de modo, que por los años de 1515 ya tenia la Cueva el renombre de Santa; y poco despues eran ya numerosos los concursos que acudian el dia 8 de Setiembre á venerar en ella el nacimiento de nuestra Señora.

Y aunque por este tiempo tuvo que sufrir alguna decadencia ó tibieza la devocion de nuestra Señora, con todo, volvió á refloracer y hacerse fervorosa y constante por los años de 1574, con el milagro siguiente. En Xérica enfermó de lepra contagiosa Juan Monserrate Escanio, marido de Isabel Martinez, por lo cual fué desterrado de la villa: guiada Isabel de superior impulso y de las noticias de la santa imagen, condujo á su marido á la Cueva, y hallando en ella á la santa imagen, libraron su esperanza en esta Soberana Reina; y en el baño de la agua destilada que alli habia, y perseverando entrambos en fervorosa oracion, al cabo de los nueve dias se halló el enfermo tan limpio de la lepra, que ni señales le quedaron. A este milagro se siguió luego otro favor, que fué aparecerseles dos veces en la Cueva una matrona venerable en trago de viuda, y un religioso en hábito de Santo Domingo, quien les dió segunda carta, por no haberles dado crédito quando entregaron otra que les dió en la primera aparicion, asegurándoles que no los despedirian

de la villa como la primera vez, como en efecto los recibieron con grande admiracion y ternura: era voz comun en aquel tiempo, que el religioso dominico era San Vicente Ferrer, y la venerable matrona MARIA Santisima, que tomó el traje de viuda que la santa imagen representa. Esta dichosa muger Isabél visitaba á la Virgen con el trabajo de subir dos leguas; pero deseosa de tener á la santa imagen en lugar mas decente, determinó llevarla á Xérica: púsola en una cesta (ó chiquihuite), y reconocida en el camino se halló burlada sin la imagen. Volvió aprisa á la Cueva, y encontró ya en ella á esta celestial paloma que velozmente habia volado á su nido en el ahujero ó caberna de la peña: lo mismo le sucedió otras dos veces aunque habia puesto mas diligencias para cerrarla. Estos repetidos prodigios se publicaron, y con ellos se conoció que la Virgen queria mantenerse como celestial norte y móvil para guiar á sus devotos y ser venerada en la Cueva Santa. Así lo entendió la referida Isabél, que juntaba los sábados por la tarde en la villa muchas niñas é inocentes doncellas, y con ellas se subia á la Santa Cueva para velar la noche en reverencia de la Virgen, como entónces se celebraban las vigiliass. Y cuán del agrado de nuestra Señora eran estos devotos ejercicios, lo manifestó el favor que recibieron en una de estas ocasiones, que fué ver á los Señores San JOAQUIN y Santa ANA que llevaban de la mano á MARIA Santisima en forma

de una hermosísima niña, y que habian bajado del cielo á tomar posesion de la Cueva.

*Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de Maria Santisima, en su advocacion de la CUEVA SANTA.*

Los milagros que Dios se ha dignado hacer por medio de MARIA Santisima bajo la advocacion de la CUEVA SANTA, son casi innumerables: de ellos escribieron dos tomos abultados los religiosos de la Cartuja en solo doce años que administraron el Santuario. El Padre José de la Justicia en su obra que imprimió en Valencia año de 1655, refiere un excesivo número de ellos de todas especies. Con todo, se ha notado que hubo bastante descuido en autenticar los prodigios de esta milagrosa imagen, y aun hoy no es mucho el cuidado por ser suma la satisfaccion en que vive la piedad de que no hay para que reservar la memoria de los milagros, quando cada dia pueden verse y admirarse. Y aunque de solos los juridicos se pudiera llenar mas de un crecido volúmen, me contentaré con acordar uno ú otro en las diferentes materias que los ha obrado esta poderosísima Reina, especialmente de los mas recientes que escribió el Padre Agramunt, para que cada uno solicite de la amorosa proteccion de tan buena Madre el alivio que desea, proponiendo antes los continuos milagros que en la misma santa imagen se observan.

El milagro continuo, patente, y que con razon todos admiran, es, que siendo la santa imagen de yeso blanco formada, y la Cueva tan húmeda, con la agua que de continuo destilan sus peñas, permanezca en ella por mas de trescientos años sin deshacerse ni desfigurarse, y con la experiencia repetida de haberse colgado imágenes de la misma echura y material donde se guardaba la milagrosa, y en poco tiempo (a veces en un solo dia con su noche) la humedad las hablandaba y deshacia sus labores, respetando solamente á la milagrosa. De otro portentoso es antigua la noticia, y moderna la averiguacion que atestiguan los capellanes de la Cueva Santa; porque habiendo sacado antiguamente la indiscreta piedad mucha tierra ó polvo del dorso de la imagen, vino á formarse un hoyo crecido, con riesgo de quebrarse; tuvo en no poco recelo á los capellanes este suceso, hasta que descubriendo estos años pasados la santa imagen, y reconociendo como estaba por las espaldas, la encontraron igual, y á lo que parece, relleno el vacío por virtud milagrosa. Se mejante á éste es el prodigio de no haberse quebrado la santa imagen en tantas caídas que deben suponerse en los desaseos y descuidos antiguos. No muchos años hace se cayó de las manos de un sacerdote dando en tierra con todo el peso del relicario, cuyo cristal aunque fuerte se hizo menudos pedazos; pero la delicada imagen quedó intacta, sin que el golpe que habia hecho mella hasta en la plata de la guarnición,

hubiese podido mellar un ápice del yeso de la imagen milagrosa.

Aun se admira en la Santa Cueva otra repetida maravilla antigua y continuada hasta el presente siglo; y es, que siempre que la Virgen hace algun insigne milagro ó en la misma Cueva ó en partes muy distintas, se oye tocar una campanilla de apacible sonido, y al parecer de plata, en las espaldas del altar á la parte de la epístola. A mas de los continuados milagros en la misma portentosa imagen, hay tambien milagrosas continuas providencias en su Santa Cueva. Entre otras, nunca se experimenta en el Santuario desgracia alguna, aunque se vea caidas espantosas, despeñarse caballerías, dispararse escopetas, precipitarse niños, desbocarse caballos, y desplomarse peñas. En este asunto es pasmosísimo el milagro que refiere en su Año Virgíneo el devoto y erudito doctor Estevan Dolz. Habia ido de Segorve á la Cueva Santa Felix Calvete, vecino de dicha ciudad; y estando allí quiso por su devocion sacar con una piedra algunas chinás ó pedrezuelos de entre las peñas que hacen bóveda en la Capilla de la comunión, y á los primeros golpes se desencajó y desplomó un peñasco de treinta y mas arrobas de peso, y dióle el mayor golpe sobre la frente, y quedó bajo de él sepultado todo su cuerpo; al estruendo acudieron muchos, que procuraron mover la piedra sin efecto, y suponiéndole muerto, bajaron á hacer rogativa á nuestra Señora. Descubrieron la santa imagen se le

rezó una salve, y luego en alta voz dijo uno: Señora, en la casa de los milagros ¿de cuando acá desdichas? Inmediatamente subieron, y llegando un solo hombre á la peña, la levantó y apartó, siendo así que despues entre tres de buenas fuerzas ni aun podian moverla. Pensaban hallar muerto y enterrado á Calvete; pero él se levantó sano y sin lesion alguna diciendo: ¡Bendita seáis, Señora, que así guardais á vuestros devotos! Quedaron todos atónitos y con las lágrimas de consuelo en los ojos, bajaron á dar gracias á la Virgen por tan evidente milagro, con la circunstancia muy notable, que la peña quebrantó con su peso los ladrillos del pavimento aun los que estaban entre las piernas del caído, tanto, que los undió cuatro dedos en el suelo, sin quebrar los que ocupaban las piernas de Felix Calvete, hombre verdaderamente feliz, por tan favorecido de la Virgen. Pocos años hace vieron caer de mas de treinta palmos de alto un niño de doce años, viéronle caer de cabeza sobre un peñasco, y que saltando de rebote como pelota dió en el camino real; acudieron luego, y pudiéndole encontrar muerto, le hallaron bueno, sano y sin lesion alguna. Concluyo con lo que dice el Padre Agramunt hablando de esta materia, testifican con juramento Don Gerónimo Marin y Don Miguel Aragon, hoy capellanes de la Santa Cueva, haber visto innumerables de estos prodigios.

*Maravillosas curaciones de quebraduras, llagas y heridas.*

Mas de cien quebrados maravillosamente curados se autenticaron á poca diligencia, á tiempo que escribia el Padre de la Justicia, y no se puso mayor porque embarazaba el número á la historia. A mediados de este siglo, Don Santiago Rumbau, caballero valenciano, hermano mayor de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, padeció muchos años este accidente, hasta que un dia al descubrir el Santuario adonde iba, se resolvió quitarse el cintero, y arrojarle entre la maleza de la montaña, diciendo: Señora, vos me habeis de curar: (¡rara maravilla!) desde aquel punto quedó sano, y lo testificó despues con juramento. Unos padres tambien de Valencia tenian un niño quebrado, y tan peligroso, que no se atrevieron á ponerlo en camino cuando fueron á visitar á nuestra Señora y hacer por él rogativa; pero volviendo á casa, en breve tiempo tuvieron el consuelo de verle enteramente sano.

En la ciudad de Valencia dió una enfermedad en la cabeza á Juan Segon, tan grave, que sin dar tiempo á los remedios pudrieron con intolerable hediondez el casco. Llamaron á los mejores médicos, y á la primera vista le dieron por incurable. Apelo el enfermo á la Virgen de la CUEVA SANTA, y en pocos dias, sin que le aplicasen medicamento alguno, se halló milagro-

samente sano, sin señal de llagas, y poblado de cabello todo el casco.

A Catalina Villalva le sacó un cirujano por una muela, la varilla de su quicio: atormentáronla otros para volverla á su lugar, sin conseguirlo. Acudió en esto á la Virgen por remedio, y su hija Juana Marco le ató una medida de nuestra Señora por debajo de la barba á la parte superior de la cabeza; al punto se restituyeron á los encajes los huesos, y quedó con entera salud.

Recibió de su marido zeloso y mal informado, tres cuchilladas en la cabeza y brazos Teresa Margarita Flor: quiso huir la inocente, pero furioso el marido cerró la puerta, para estorbarlo y acabar con ella, que confiada en que la Virgen la guardaría, estando preñada de siete meses se arrojó de una ventana muy alta, y aseguró le parecía, que la Virgen la sustentaba por el aire; en efecto, ni en su persona, ni en la criatura recibió daño de la caída; y aunque las heridas parecían incurables, por lo cual le recetaron antes de la curacion los Santos Sacramentos, en pocos dias estuvo enteramente buena; y agradecida fué desde su casa dos leguas á pié descalzo á visitar á nuestra Señora.

Fray Gaspar Fornes, Trinitario Calzado, habiendo quedado por muerto de las heridas de veinte y una puñaladas, cuando ya los médicos y cirujanos declararon, que solo le quedaba de vida media hora, tuvo un dulce sueño en que le parecía oír una voz que le decía: Fray Gas-

par, si quieres la salud, invócame á mí, que soy la Madre de Dios de la CUEVA SANTA, y quedarás sano. Volvió en sí á esta voz el religioso, y abriendo los ojos, vió delante de sí una imagen que acaso estaba allí pendiente, le pidió la salud, que logró al momento, de suerte, que cicatrizadas las heridas, al cabo de cinco dias de su desgracia, ya estaba dando gracias á la Virgen en su Santuario, distante desde el lugar donde le sucedió la desgracia como dos jornadas; y lo que mas admiraba el religioso era, que habiendo implorado innumerables imágenes de devocion, jamás se le ofreció implorar la de la CUEVA SANTA, sugiriéndole esta celestial reina la especie en sueños para su remedio.

Luis Ferrara, soldado y natural de Nápoles, habiendo allá oído á los españoles invocar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, la imploró en ocasion de haberle otro soldado metido la espada hasta las guarniciones por el lado izquierdo; pensándose estar sin remedio, se hizo reconocer de diestros cirujanos, que hallaron la casaca, colete y camisa abiertos por el pecho y espalda; pero en el cuerpo solo hallaron en el pecho un pequeño rasguño para señal del prodigio. Recobróse del susto, y cuanto antes le permitió su empleo fué á rendir gracias á su protectora.

*Da la Virgen medicina á los pechos, favor en los malos partos, y fruto de bendicion á las estériles.*

Isabel Puyo padecía gravísimos dolores en tres llagas que tenía en los pechos, y habiendo agotado sus caudales en medicinas, acudió por la mas eficaz á nuestra Señora. Comenzóse á untar con el aceite de la lámpara de nuestra Señora rezándole al mismo tiempo una Ave Maria, y con este tan fácil remedio se encontró á la tercera noche sin dolor, y cerradas sin rastro de enfermedad las llagas.

Hallábase á punto de morir muy afligida Teresa Blasco, pareciéndole que antes saldría ella de esta vida, que á luz la criatura que venia atravesada al salir de sus entrañas. Imploró á la Virgen de la CUEVA SANTA, y al punto quedó libre con dichoso parto. Reconocida á este favor visitó á la Virgen, y le ofreció una sortija de oro con engaste de seis preciosas piedras.

Los dolores del parto padecidos en dos días pusieron á María Salvador en el lance de administrar los Santos Sacramentos. Viéndola en este extremo una hija suya le persuadió se recomendara á la Virgen de la CUEVA SANTA, respondió impaciente la enferma: todas las Virgenes son unas que representan la del cielo, quien invoca á una las invoca á todas. Pasaron veinte y cuatro horas despues de la repulsa, desampararon la enferma la partera y el cirujano

como cosa sin remedio; pero poniendo sobre la enferma una imagen de papel de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, dió á luz dentro de media hora un niño muerto, y ella quedó con vida y reconocida al favor que no supo merecer.

En muchos años que era casado Mauro Albacisque, mercader, no habia tenido hijos: pidiólos fervoroso por medio de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y dentro de nueve meses le consoló la Virgen con un hijo. Agradecidos los padres á éste, y á otro favor que hizo la Virgen al niño librándole de una grande enfermedad, ofrecieron un frontal y casulla de tela de oro. Tambien Don Julian Martinez y su muger Doña Rafaela Vallterra visitaron á nuestra Señora pidiéndole fruto de bendicion, que habian deseado muchos años, y lo consiguieron luego.

Cuenta el Padre Don Bautista Lozano, que una muger visitó á nuestra Señora para solicitar remedio de un flujo de sangre que la hacia estéril: curó repentinamente, y dentro de nueve meses vió el fruto de sus oraciones en un hijo que alegró su casa.

*Maravillosas curaciones de mal de piedra, de mal de corazon, de calenturas y de frenesí.*

Padecía un niño terribles dolores de piedra que le ocasionaron detencion de orina, que al cabo de muchos dias le puso en término de morir. Desahuciado de remedios naturales, acudieron sus padres á la proteccion de nuestra

Señora de la CUEVA SANTA, y al punto arrojó el niño una piedra tan disforme, que tenía cuatro dedos de largo y dos pulgares de grueso, y engastada en plata la ofrecieron á nuestra Señora, quedando el niño enteramente recobrado sin sentir mas semejantes dolores.

Salteaba frecuentemente mal de corazon á Vicente Andrés, jóven de trece años: una vez que mas furioso le atropellaba el mal, imploró su padre á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y al punto cesó el mal sin volverle mas en toda su larga vida. Lo mismo padecía Antonio Guillen desde muy niño hasta edad de veinte y cuatro años; encomendóse á la Virgen, le hizo voto de darla un corazon de plata y de visitarla, y al punto quedó bueno sin ver mas el accidente. De estos milagros hay muchos en la primitiva Historia.

Juan Gonzalez padeció cuatro meses sin alivio unas tercianas ó frios dobles que le pusieron á punto de morir. Acudió en el mayor aprieto á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, y le dió instantanea salud. Tambien enfermó de lo mismo el Reverendo Padre Fray Miguel Pastor, dominico, y Prior del convento de Segorve, y poco confiado de remedio humano, ofreció y se obligó con voto á predicar de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, si le daba salud, concediósela milagrosa esta gran Reina, y cumpliendo el voto, dejó el Reverendo Padre en su sermón impreso, y impresas perpetuas memorias de su devocion á esta gran Señora.

Por los años de 1728 llegó á la villa de Chelva, del obispado de Segorve, su dignísimo Prelado el Ilustrísimo Señor Obispo Don Diego Muñoz, quando ya hacia algunos meses que enfermaban y morian muchos de una fatal epidemia de calenturas; y deseando este buen Pastor el alivio espiritual y temporal de sus amadas ovejas, en el mayor calor de la epidemia dispuso se diera principio á un novenario de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, mandando se colocara en decente nicho una imagen que el mismo Señor Ilustrísimo llevaba en su compañía: (cosa admirable!) desde este tiempo comenzó á amainar la furia de la epidemia, y fué muy raro el que murió de dicha enfermedad desde ese dia, atribuyendo todos este misericordioso favor á las influencias de esta benéfica estrella MARIA, colocada en aquel nuevo cielo ó altar que le dedicó la piedad de aquella villa. Año de 1727 enfermó Vicente Pradas de un furioso frenesí nacido de hipocondria, á que añadiéndose una subida de sangre, le redujo al último extremo, perdido el juicio por una parte y la esperanza de vida por otra: vióse afligida su muger Isabel Royo, ofreciose ir con su marido é hijo á visitar á nuestra Señora y servirle nueve dias. Dia 23 de Junio del referido año hizo el voto, y al otro dia 24 vió declarada la mejoría del enfermo, asegurando tenerla por evidente milagro.

*Maravillosas curaciones de cojos, mancos, tullidos y ciegos.*

Partió de la ciudad de Cuenca para nuestra Señora de la CUEVA SANTA con toda su familia, un caballero con su muger paralítica de pies y manos á mas de otros accidentes. Perdido el camino la última noche, pararon en un barranco que estaba á la falda del monte de la misma Cueva. Amaneció con el día la vista del Santuario, llegaron, y luego en brazos bajaron cuatro criados á su Señora, y delante de la imagen pidieron su socorro; al punto comenzó la enferma á menear los brazos, luego á mover los pies, y últimamente, á recobrarse enteramente con pasmo de toda la familia y demás asistentes de la Cueva.

En Segorve estaba tullido Bautista Picaña estudiante, que caminaba por las calles con dos muletas, sin esperanza de remedio á su enfermedad envejecida. Con todo, quiso con su madre ir á visitar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA; oyó misa á su lado, y luego dejó caer las muletas y comenzó á caminar con firmeza, quedando su madre tan ocupada del gozo, que prorumpió en gritos: milagro, milagro; cuyos gritos procuró aquietar el hermano Francisco Villanueva Cartujo, asistente entonces en el Santuario, diciendo, que semejantes maravillas eran para él muy ordinarias, por las muchas que tenía autenticadas.

Mas reciente es el caso que sucedió al Padre D. José Vivas, de la Congregacion de San Felipe de Valencia, que habiéndole quebrado un caballo una pierna, y habiendo solo logrado después de una favorable curacion el poder caminar con dos muletas, se hizo llevar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA: al entrar en la Cueva quiso hacer prueba de bajar la escalera sin las muletas; pero se vió precisado á valerse de ellas, porque no podia dar un paso de otra suerte. Llegó á la presencia de la Virgen, oyó misa, le hizo una fervorosa súplica, se levantó lleno de confianza, y dando un fuerte golpe en el suelo con la pierna (caso admirable!) no solo no sintió dolor alguno, sino que por sí mismo subió la escalera sin valerse mas de las muletas; que dejó en el Santuario por trofeo del prodigio.

El historiador mas moderno de nuestra Señora de la CUEVA SANTA dice, que si se hubieran de arancelar los milagros con que nuestra Señora alcanzó vista á los ciegos, eran menester muchos capitulos, y así solo hace mencion de dos que dice estar aun en la memoria de muchos.

El primero, que es á todas luces maravilloso, se mandó autenticar por orden del Ilustrísimo Señor Don Antonio Ferrer, Obispo de Segorve; y es, que estando ciego de mas de un año Agustín Gavarda, y dándole el médico por incurable, afligido acudió á la Cueva Santa, y arrodillado delante de la Virgen le pidió con gran

fervor la vista, y al instante sin otra diligencia la recobró entera, con admiracion de cuantos estaban presentes.

El otro de quien recibió auto público es, que Sebastian Diaz, natural de Sevilla y soldado del regimiento de Baviera, llegó á la Santa Cueva con fé sellada de su capitan Don José Caballero, de que por estar baldado y ciego le daba licencia para retirarse á inválidos. Bajáronle á la santa capilla, y despues de muchas súplicas y oraciones quedó dormido. Advirtiéndolo el sacristan y temiendo no le dañase la humedad del sitio, le despertó; y volviendo en sí el soldado comenzó á dar voces alegres, nacidas del alborozo de verse con vista. Dijo, que le parecia haber visto en sueños la santa imagen; y la pintó de suerte (sin haberla visto jamás) que quedaron atónitos los presentes; y descubriendo la santa imagen se cantó una *Salve* en accion de gracias.

A la entrada de la Cueva hay un altar en donde se venera una imagen de Cristo crucificado, de quien se refiere que dió vista á un ciego de nacimiento; pero que bajando luego á la Virgen y pidiéndole que si acaso no le convenia la vista para salvarse se la quitase, al punto quedó otra vez ciego.

*Maravillosa curacion de enfermos desahuciados.*

La Madre Sor Aurelia de San Martin, religiosa agustina, cayó en una peligrosa enfermedad de calentura y garrotillo que le redujo al

último peligro. Durmióse sobre la media noche, y á pocas horas oyó una voz que le decia: ¿cómo no te encomiendas á la Virgen de la Cueva SANTA? Despertó á la voz: y al sobresalto de la reprension acudió á su protectora, y luego oyó una voz dulce que le decia: ten buen animo, yo te daré salud con que lleves adelante los ejercicios religiosos, y guardes la regla de tu orden; y hallose al punto muy recobrada. Con esto pidió la ropa á la enfermera, que teniéndolo por delirio avisó al médico; éste, con admiracion suya, la encontró buena; pero con todo quiso se detuviese en cama algunos dias: eso no, dijo la enferma, que fuera agraviar el favor con la desconfianza; fuese al coro á dar gracias á nuestro Señor y su Santísima Madre; y desde ese dia dejó de comer carne, siguiendo en todo la comunidad.

Hallándose gravemente enfermo Don Pedro Perez Beneficiado, y oyendo al médico dar orden que no lo dejasen solo porque á la menor mudanza corria riesgo su vida, puso los ojos en una imagen de nuestra Señora de la Cueva SANTA que tenia en la cabecera, pidiéndole salud y vida. Quedó con esto dormido, hasta que á las cuatro de la mañana le despertó una música celestial que en suave consonancia de voces entonaba el *Regina Caeli*, y una de ellas mas regalada prosiguió: *Lature*; voz que despertó á un tiempo, é introdujo la salud en el enfermo, el que con pasmo del médico convaleció al instante.

Enfermó en la ciudad de México Don Antonio Calderon, natural de la ciudad de Ecija en Andalucía, y capitan en los reales ejércitos: llegó á tal extremo, que desahuciado de los médicos acudió á Dios por remedio. No hubo imagen ni santo que le viniese á la memoria que no invocase para su remedio, pero sin efecto. Asistiale un Padre jesuita para ayudarle á bien morir, y viéndole tan deseoso de la vida y de poder volver á su patria, le aconsejó se encomendase á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, imagen de grande devocion en el reino de Valencia. Hizolo Don Antonio con mucho fervor, añadiendo, que si le daba salud nuestra Señora le enviaria un cáliz de plata, vinageras y platillo de lo mismo. Al punto quedó recobrado y con entera salud; milagro que llenó de júbilo toda la casa y conocidos. Mandó luego fabricar el cáliz, patena, platillo y vinageras, todo de grande peso, calidad y hermosura; y colocado en una arquilla de madera, lo mandó poner en un navio de flota, que volvía para España, encargado se remitiese á la Santa Cueva; pero llegando la nave á vista de Inglaterra por el mal tiempo naufragó con toda la gente, con que se fué á pique la cajita; pero al cabo de muchos meses se dejó ver ésta en el muelle de Alicante nadando sobre las olas, despues de muchos centenares de leguas de navegacion por el oceano, pasando por el estrecho de Gibraltar hasta arriar en el primer puerto del reino de Valencia. Recogieron la arquilla los ma-

rineros, entregáronla sin abrir á los del gobierno que viéron estaba sobre escrita con este rótulo: á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, en el reino de Valencia; sin que las aguas hubiesen podido borrar las letras. Abriéronla, y hallaron sin olin, limpia y tersa la plata como si saliera de manos del platero. Así se condujo á la Cueva Santa; y está escrito en cada pieza el nombre del agradecido y memoria del beneficio, que despues de tiempo se averiguó por cartas: este cáliz lo consagró y estrenó el Ilustrísimo Señor Obispo Don Diego Muñoz.

*Saca la Virgen á sus devotos de los peligros de mar y tierra, y libra del fuego que llaman de San Antonio.*

Metidos en un barco se hicieron á la vela tres pescadores en la playa de Murviedro. Sobrevino una tormenta, y fuese el barco á pique, dejando los tres á beneficio de las olas, y á insuperable distancia de la tierra. Invocaron á la Virgen de la CUEVA SANTA, y al punto se les pusieron delante tres olivos, que nadando sobre las aguas, se dejaron asir de los afligidos pescadores que seguian nadando el milagroso movimiento de los olivos hacia tierra; pero lo mas fué, que siendo á la primera vista de mucha copa, y de proporcionado tronco, se disminuian al paso que se llegaban á tierra; de modo, que luego que salieron del agua, quedaron de copa tan pequeña y tronco tan manual,

que pudo cada uno empuñarle como báculo, y llevar por trofeo á la Santa Cueva.

En la primitiva Historia se lee, que la Virgen libró en Valencia á Pedro Miralles de un peñasco de once quintales de peso que cayó sobre él estando en lo mas hondo de un pozo que abria. Tambien, por medio de nuestra Señora, quedó sin lesion alguna Catalina Diago, que cayó de un alto de diez estados sobre una peña.

Isabél Martinez, muger de Juan Monserrate, á quien como digimos arriba, curó nuestra Señora de una lepra contagiosa, substituia frecuentemente á su marido en el oficio de hornero. Bien sabian las mugeres que habia manejado las llagas de su marido; pero la salud milagrosa y los muchos dias que habian pasado aseguraban el melindre ó asco; con todo, lo tuvo una que tambien se llamaba Isabél. Herida ésta del asco de la lepra pasada, viendo que Isabél Martinez tocaba su pan, le dijo con rabia mugeril: mal fuego de San Antonio os abrase las carnes; ¿para qué tocas mi pan? Sufrió Isabél con humildad la execracion; pero tomando Dios por su cuenta el castigo de su agravio, envió muy presto fuego de San Antonio á la maldiciente. Abrasábasele una pierna con tal rigor y con llagas tan hediondas, que desamparada de amigas y parientas, la asistian los cirujanos, que para atajar el mal hacian cruel carniceria, desjarretando á trozos el muslo sin alivio de la dolencia. Supo la buena Isabél el des-

amparo de su enemiga, y con cristiana nobleza y resolucion visitó la enferma, y haciéndola mil caricias se la llevó á su casa, y la sirvió con el mayor afecto. Viendo incurable el mal, la instó y la llevó á visitar á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, en donde los ruegos de la enferma arrepentida, y la caridad fervorosa de la ofendida lograron al cabo de nueve dias perfecta y milagrosa salud, y que con mayor maravilla se llenasen de carne nueva los vacíos que hicieron las navajas, igualándola en todo á su natural proporcion. ¡Raro milagro! y mas raro ejemplo de caridad.

*Libra la Virgen de prisiones, rayos y tempestades, y concede el beneficio del agua.*

Hallábase cautivo entre moros uno á quien cogieron estos bárbaros en las costas del reino de Valencia. Lleváronle á uno de aquellos lugares donde no hay rescate, por el grande odio que tienen aquellos infieles á nuestra santa religion. Tenianle con una argolla al cuello prendida de un sortijón de hierro á otro que estaba en la pared, y con unos pesados grillos á los pies; así le atormentaban para que abjurase y blasfemase de nuestra santa fé, dándole de palos y tormentos todos los dias. En esta tan imponderable afliccion se acordó de nuestra Señora de la CUEVA SANTA; se encomendó á ella con todo su corazon, y habiendo empleado en esto casi toda la noche, le sobrevino al

amanecer un dulce sueño, del cual advertido y despierto, se encontró á la orilla del mar y en la costa mas vecina á la Santa Cueva con los grillos y argolla en las manos, y con el mismo virrete encarnado con que estaba en la prision. Fué volando á dar repetidas gracias á su Redentora, y dejó en su Cueva en señas de gratitud los instrumentos de su prision; y hasta ahora se admira el maravilloso modo en la argolla con que se desprendió de la pared y se abrió para dar libertad, sin quebrantar los hierros y cerraduras de ella.

Caminando por unos montes de un lugar á otro un hombre extremadamente malo, dado á todo género de vicios é impurezas, pero que tenia la costumbre de rezar todos los dias una *Ave Maria* á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, sucedió, que se armó una horrible tempestad, que á mas de los espantosos estallidos de los truenos y pavorosa luz de los relámpagos, cuasaban extraordinario horror unos ahullidos y voces formidables que se dejaban oír desde las nubes. Acogióse atónito bajo un árbol, y sonando al punto un horroroso trueno, se disparó un rayo con tal estruendo, que parece se venia á la tierra el cielo. En este desamparo acudió á la Virgen de la CUEVA SANTA, cayó el rayo (caso notable) se le entró por el cuello entre camisa y carne, pero con tan manifesta misericordia de la Virgen, que ni aun señal le quedó; agradecido fué á visitar á nuestra Señora, y á confesar sus muchas culpas con lágrimas de dolor.

Hallándose de visita el Ilustrísimo Señor Don Diego Muñoz en el lugar de Algimia, mandó se recibiese auto público, como despues, que en el dia segundo de pascua de resurreccion de 1723 fué llevada á dicho lugar desde su palacio episcopal con mucha solemnidad una imágen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, que su Ilustrísima dió, se habian visto libres los moradores del referido lugar de varias enfermedades, constelaciones y tempestades de granizo, que años hace tenian á los vecinos en suma afliccion y miseria.

Entre los innumerables prodigios de esta milagrosísima imágen, no es el menor el beneficio del agua que por su medio se ha conseguido en cuantas ocasiones de necesidad se han valido de su proteccion. Ya por los años 1580 se dignó nuestra Señora comenzar á manifestar su piedad en la villa de Xérica, que padeciendo una gran falta de agua, y no habiéndose logrado por la intercesion de muchos santos, resolvió la villa solicitarla por medio de nuestra Señora de la CUEVA SANTA: dispúsose una solemne procesion de rogativa con tan dichoso éxito, que apenas llegaron á la Cueva quando se vieron en las nubes bien fundadas esperanzas; pues luego fertilizaron los campos con copiosa lluvia: y desde entónces hasta el dia de hoy no hay ejemplar que haya salido de su Santuario la sagrada imágen, (aunque ha salido muchas veces) por falta de agua, sin que se haya alcanzado en breve este favor. Pocos años

hace sacaron en Valencia la celestial original imagen de nuestra Señora de los desamparados en traje de dolorosa; entre otras procesiones de penitencia se vió una de tres mil niños, capaz de enternecer las penas, sin que el cielo se diese por entendido. No cesaban las rogativas y procesiones de penitencia; pero aun los que iban en ellas, y particularmente labradores mas interesados en el socorro de la lluvia, decian á voz en grito: no lloverá hasta que no salga la paloma; aludiendo á la Virgen de la CUEVA SANTA. En efecto, llegaron las voces á Segorve, sacaron á la Virgen, y al tercer dia amaneció lloviendo y nevando, y prosiguiendo así hasta llenar las medidas de los deseos de todo el reino.

En esta salida de nuestra Señora sucedió otra cosa notable, y fué, que llevando en sus manos la imagen el Ilustrísimo Señor Obispo Muñoz por el claustro de las religiosas de San Martín de Segorve, con la presencia de la Virgen cesaron unos extraordinarios ruidos que en el convento se oían de continuo en aquel tiempo, con indecibles sustos y muertes de religiosas, sin que se hubiese podido averiguar la causa, que unos atribuian á alguna alma que allí padecia el purgatorio, otros á algun espíritu de inquietud deseoso de introducirla en la casa del sosiego, y todos enterados de la virtud y regular observancia de las religiosas la tuvieron por ejercicio con que nuestro Señor quiso por uno ú otro medio, de nosotros ignorado, hacer mas suyas aquellas almas tan de su cariño.

*Da la Virgen con su presencia salud á moribundos, y resucita muertos.*

En Segorve apareció la Virgen de la CUEVA SANTA á Gerónimo Capilla, oleado ya y en el último extremo, y repentinamente se halló mejorado. En la misma ciudad se hallaba Jacinto Cabañes, niño de doce años, atravesado el pecho con la asta de un toro, de modo, que le salia el pulmion por la herida, y lo daban por muerto; pero llamando el niño á la Virgen de la CUEVA SANTA, se le apareció en la noche inmediata, y le dijo: seas bueno; y quedó sano. Semejante favor recibieron de la Virgen en el extremo de la vida Gerónima Portoles, Esperanza Jovene, Vicenta Garcia, y otros que refiere la Historia antigua.

Un sacerdote muy ejemplar se retiró á la Cueva Santa para hacer, en compañía de la Virgen, vida heremitica. Una tarde se le entró por la Cueva un pastor que le pidió resuelto en lágrimas le confesase, porque su vida era toda vicios, y sentia la muerte tan vecina que le apretaban sus congojas. Persuadiéndose el sacerdote que no era extremo el peligro, para asegurar el examen, le rogó que descansase aquella noche, y á la mañana siguiente se confesaria. Vino el pastor en ello, pero entrada ya la noche le hirió la muerte tan de improviso, que no pudo llamar al padre. Despertó con el dia el sacerdote, y viendo la tragedia, se descon-

hace sacaron en Valencia la celestial original imagen de nuestra Señora de los desamparados en traje de dolorosa; entre otras procesiones de penitencia se vió una de tres mil niños, capaz de enternecer las penas, sin que el cielo se diese por entendido. No cesaban las rogativas y procesiones de penitencia; pero aun los que iban en ellas, y particularmente labradores mas interesados en el socorro de la lluvia, decian á voz en grito: no lloverá hasta que no salga la paloma; aludiendo á la Virgen de la CUEVA SANTA. En efecto, llegaron las voces á Segorve, sacaron á la Virgen, y al tercer dia amaneció lloviendo y nevando, y prosiguiendo así hasta llenar las medidas de los deseos de todo el reino.

En esta salida de nuestra Señora sucedió otra cosa notable, y fué, que llevando en sus manos la imagen el Ilustrísimo Señor Obispo Muñoz por el claustro de las religiosas de San Martín de Segorve, con la presencia de la Virgen cesaron unos extraordinarios ruidos que en el convento se oían de continuo en aquel tiempo, con indecibles sustos y muertes de religiosas, sin que se hubiese podido averiguar la causa, que unos atribuian á alguna alma que allí padecia el purgatorio, otros á algun espíritu de inquietud deseoso de introducirla en la casa del sosiego, y todos enterados de la virtud y regular observancia de las religiosas la tuvieron por ejercicio con que nuestro Señor quiso por uno ú otro medio, de nosotros ignorado, hacer mas suyas aquellas almas tan de su cariño.

*Da la Virgen con su presencia salud á moribundos, y resucita muertos.*

En Segorve apareció la Virgen de la CUEVA SANTA á Gerónimo Capilla, oleado ya y en el último extremo, y repentinamente se halló mejorado. En la misma ciudad se hallaba Jacinto Cabañes, niño de doce años, atravesado el pecho con la asta de un toro, de modo, que le salia el pulmion por la herida, y lo daban por muerto; pero llamando el niño á la Virgen de la CUEVA SANTA, se le apareció en la noche inmediata, y le dijo: seas bueno; y quedó sano. Semejante favor recibieron de la Virgen en el extremo de la vida Gerónima Portoles, Esperanza Jovene, Vicenta Garcia, y otros que refiere la Historia antigua.

Un sacerdote muy ejemplar se retiró á la Cueva Santa para hacer, en compañía de la Virgen, vida heremitica. Una tarde se le entró por la Cueva un pastor que le pidió resuelto en lágrimas le confesase, porque su vida era toda vicios, y sentia la muerte tan vecina que le apretaban sus congojas. Persuadiéndose el sacerdote que no era extremo el peligro, para asegurar el examen, le rogó que descansase aquella noche, y á la mañana siguiente se confesaria. Vino el pastor en ello, pero entrada ya la noche le hirió la muerte tan de improviso, que no pudo llamar al padre. Despertó con el dia el sacerdote, y viendo la tragedia, se descon-

sólo por extremo, teniendo por culpa suya la dilacion de confesarle. Acogióse á la Virgen con muchas lágrimas y ansiosos suspiros, suplicando intercediese con su querido Hijo, diese vida al difunto, la que bastaba para confesarse. Oyeron entrambos su piadosa petición, pues con el fervor junto con la pena le sobrevino un dulce sueño, en que vió á Cristo Crucificado que acercándose al cadáver, y desenclavando el brazo derecho bañaba el dedo con la sangre de su Costado, de que cayó una gota en el cuerpo difunto. Apenas le tocó aquel licor sagrado, cuando le infundió nueva vida, con que se puso en pie al mismo instante que el sacerdote despertaba. Miráronse atónitos, y se abrazaron los dos con increíble gozo de ver lo que no acababan de creer. Confesóse el pastor á satisfacción de entrambos, y luego con nuevo milagro murió segunda vez, dejando tan asombrado al sacerdote, que dentro de breves dias le siguió, y enterraron á los dos en la Santa Cueva.

Sacaron de una cuba de vino, ahogado á Vicente Gavarda; su hermano Francisco viéndole muerto no cesaba de suplicar á la Virgen de la CUEVA SANTA: con cuyas súplicas, y con el voto que hizo de pesar de trigo á su hermano y ofrecerlo á la Virgen, abrió los ojos el difunto, y recobró la vida. No fué menos notable la desgracia de una niña de Juan Jaste. Hacia colada su madre, y estando hirviendo una caldera de agua, y la niña calentándose á la lumbre, cayó sobre la niña la caldera, abrasóla

y quitóle la vida. La madre en caso tan lastimoso rogó afligidísima á la Virgen de la CUEVA SANTA que la socorriese. Apenas la invocó, cuando la niña comenzó á abrir los ojos; y no solo le dió la Virgen la vida que deseaba la madre, sino también la salud, sin quedar ni aun las señales de la quemadura, habiendo corrido por todo su cuerpo con grande estrago la agua hirviendo.

Don Juan Flor, capellan de la Santa Cueva, testifica haber encontrado muerto sin indicio de vida y con todas las señas de cadáver á su padre: afligióse en extremo, bajó con mucha fé á implorar el socorro de nuestra Señora, y luego volviendo á ver á su difunto padre, lo encontró, con admiración suya y de muchos que allí se hallaron, enteramente bueno, y á juicio de todos resucitado. Y el mismo padre capellan Flor murió al parecer de todos de una gravísima enfermedad, y cuando todos lo creían cadáver y lo lloraban muerto, despertó voceando y con entera salud, diciendo: la Virgen de la CUEVA SANTA me ha dado la vida y salud. Otros muertos resucitados refiere la primitiva Historia, especialmente hace memoria de Valero Máximo, niño: de Ana Maria Moros, doncella; de Juan Sebastian; de Francisco Balaguer niño, después religioso de nuestro padre San Francisco; pero los que referí antes son mas recientes, y se omiten otros recientes por evitar prolijidad.

*Prerogativa singular de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa.*

Obra prodigiosa es dar vista á ciegos, salud á enfermos y vida á muertos: obra maravillosa es la creacion del universo habiendo formado Dios en él unos cielos tan vistosos, unos astros tan brillantes y una tierra tan rica en producciones; pero mucho mas prodigiosa y maravillosa es la obra de dar al pecador la vida de la gracia, y pasarlo del no ser de la culpa al ser de la gracia, segun doctrina del Señor San Agustin. Que atienda al Señor, y mire con la divina luz, dice MARIA Santísima á la Venerable de Agreda, y conocerá en ella, como es mas gloriosa obra para el Señor justificar una sola alma, que haber criado los orbes del cielo y de la tierra con el complemento y perfeccion natural que tienen; y que es poco llamar á la alma así justificada, mas pura y blanca que la nieve, mas refulgente que el sol, mas preciosa que el oro y que las piedras, mas apacible, mas amable y agradable que todos los deleitables regalos y delicias, mas hermosa que todo cuanto puede imaginar el deseo de las criaturas.

Ahora pues, son tantas las almas que el Señor se ha dignado justificar por medio de la devocion de esta soberana imagen; es tan propio de este devoto simulacro de MARIA mover á interior penitencia de los pecados, y á la en-

tera y legítima confesion de ellos, con que se consigue la gracia del Señor, que justamente puede llamarse este prodigioso efecto, el carácter genuino, la gracia sobresaliente y la prerogativa singular de esta sagrada imagen.

Confieso cándidamente el gran consuelo que me causa el presentármeme aquí ocasion de exhortar á los tímidos pecadores á una confesion verdadera, entera y legítima de sus culpas: y creo no cometer en esto alguna muy culpable digresion; porque la falta de integridad en las confesiones es un mal que cunde tanto que debiéramos predicar é instar contra el *oportune et importune* en tiempo y fuera de tiempo: tambien porque todo cuanto dijere, lo reduciré á dar á tan deplorable mal el último remedio, que será acudir al amparo y poder de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, con lo que confio grangearle á nuestra Señora muchos devotos, que es todo el designio de esta resumida historia.

*Exhortacion á la integridad de la confesion sacramental, de la que es con especialidad abogada nuestra Señora de la Cueva Santa.*

Y desde luego suplico al mas tímido, al mas vergonzoso, al mas engañado y obstinado pecador á que considere atentamente, que lo mismo es cometer un sacrilegio en la confesion, que profanar, pisar y hollar como lodo de las calles aquella preciosísima Sangre, que ofrecien-

do el Hijo de Dios para lavar nuestras feas y criminales manchas, hizo como un depósito ó receptáculo de ella al Sacramento de la Penitencia para aplicarnos en él todo su mérito: aquí es en donde recibimos la virtud de esta Sangre preciosa, y por ella se borran todos nuestros pecados; aquí es en donde en un instante la alma mas desfigurada por el pecado, pasa en fuerza de las palabras sacramentales, del cúmulo de la infelicidad á la mas perfecta dicha. ¡Qué lástima pues, ó tímido pecador! qué lástima! ¡que por no confesar como debes tus pecados, halles el mortal veneno, en donde otros la mas proficua medicina! ¡que halles una eterna muerte, en donde otros la vida eterna! ¡que padezca tu alma el mas fatal naufragio, en donde otros hallan el mas seguro puerto de salvacion! ¡que te hagas marecedor de los estanques de fuego y azufre, en donde otros consiguen gozos eternos! En fin, ¡que te confirmes y te ratifiques esclavo del demonio, en donde otros logran pasar de esclavos de este infame enemigo á ser hijos de Dios, amigos de Dios, herederos de Dios y coherederos del mismo Cristo! ¡O monstruo de ingratitud y de error! Oye, pues, con atencion estas poderosas y eficaces razones que te voy á proponer, que con ellas confio lanzarás de tí el monstruo de la vergüenza que te introdujo el espíritu infernal con razones frívolas y aparentes.

En efecto, te habrá persuadido el demonio que como los confesores son hombres como tú, demás, puede suceder el que descubran tus cul-

pas en gravísimo perjuicio de tu honor. Pues mira, es tan grande la obligacion del confesor, que en ningún caso, por ningún acáecimiento, bajo ningún pretesto, por ningún temor, ni por ninguna fuerza puede revelar, no digo un pecado grave, pero ni aun una mentira leve que le hayas confesado. Por cierto que no son pocos los que han regado la tierra con la sangre de sus venas por esta causa muriendo mártires de Jesucristo. No hay poder, no hay tribunal en este mundo que pueda obligar al confesor á romper el sagrado sello de la confesion. Solo por esta razon forzosamente me has de conceder, que esos pecados que callas, mas seguros estarán en el confesor que en tí mismo; y es así, pues tú al fin si quieres los puedes manifestar á otro; pero el confesor no, aunque supiera de cierto que de revelar un pecado el mas leve se habia de seguir la conversion de todos los infieles, de todos los hereges y de todo el mundo. Por esto decia San Agustín: estad seguros, que lo que depositais en mi pecho por la confesion, lo sé mucho menos que lo que siempre he ignorado. Y lo maravilloso de esto es, que cuando sin culpa del confesor pudieran saberse los secretos de la confesion, acude Dios con su soberana providencia á impedir la infraccion del sigilo. Ha habido sacerdotes que soñando han dicho en alta voz y han descubierto sus faltas hasta las mas ocultas y vergonzosas; pero no ha habido sacerdote, que en el sueño se le haya escapado la mas mínima palabra de lo

que oyó en la confesion. Lo mismo se ha dejado admirar en aquellos sacerdotes, que perdieron el juicio despues de haber ejercitado largo tiempo el ministerio del confesonario, que no les sucedió cosa en el discurso de su vida que no la contasen en su locura; pero preguntándoles algunos temerariamente de las confesiones, se hacian enteramente mudos. Pero lo que es mas notable y sensibiliza de un modo bastante claro la providencia especial con que el Omnipotente cuida de la mas fiel observancia de un secreto tan importante como el de la confesion es, el que guardan aun aquellos sacerdotes, que conducidos por el error hasta el fondo de la apostasia ó castigados con la degradacion, parece que habian de hacer ostentacion de esta iniquidad, especialmente los apóstatas, en odio de la iglesia católica; sin embargo, yo no sé que alguno despues de estos excesos haya sido infractor del sigilo de la confesion, porque es éste un delito tan horrendo, que no hay necesidad ni motivo que lo pueda honestar, pues atropellaria con todos los derechos, natural, divino y eclesiástico.

Tú, pues, pecador que nada temes tanto como el ser investigado y el ser visto en el abismo sucio de tu conciencia, convendrás en que tu pretexto es ridiculo, si yo te pruebo, que revelar tu secreto al confesor es asegurarlo y ocultarlo del todo y para siempre. Oye, pues, dice la Sagrada Escritura, que no hay cosa tan oculta que algun dia no se manifieste; lo que no se

quiere descubrir hoy á esos hombres sentados en la cátedra de Moysés, á los sacerdotes, será descubierto á vista de todo el universo el dia ultimo: allí se harán patentes los pecados mas ocultos y mas vergonzosos. Pero ¡quieres sepultar en un eterno olvido todo eso! corre, decia el grande Obispo de Milán, corre ahora á hacer una humilde confesion á los sacerdotes: este es el grande arte de tener siempre secretos y ocultos tus pecados. Dios se complace en ocultar lo que el hombre descubre; y es correr á tu perdicion y á tu mayor infamia el querer ocultar tus crimines no revelándolos al confesor. Dios ha derramado su Sangre para borrar tus delitos, ha puesto esta Sangre en las manos de los sacerdotes para hacer la aspersion de ella cuando te humilles á sus pies, y no te pide sino una confesion secreta para relajar los derechos de castigar con eternas penas tus culpas. Pues ¡qué temes! ¿Qué arriesgas? ¿No sabes que sentados los sacerdotes en los tribunales de la penitencia ocupan el lugar de Jesucristo, que hablando con ellos es á Jesucristo mismo á quien hablas? No atiendas, pues, á la otra razon aparente que te pone el enemigo infernal que te dice, has de perder el crédito con el confesor, que te ha de tratar asperamente.

Pues ¡qué descrédito puede ser que la zarza dé espinas! ¡que el vidrio frágil se rompa! Que el árbol pecador lleve espinas, que como vaso frágil se rompa, ¡qué admiracion puede cau-

sar en el confesor, á quien debes considerar hombre como tú, flaco como tú, y puede ser que mucho mas flaco que tú, llevando en sí mismo como tú la semilla de tus vicios, y el miserable caudal de tus miserias y enfermedades; y por esta razon propenso naturalmente á lastimarse de las tuyas!

Pero en fin, dime, ¿qué crédito perdió el patriarca Judas con manifestar la torpeza que cometió? ¿Qué perdió un David, un San Pablo, una Magdalena, un Buen Ladrón? ¿Qué una Maria Egipcíaca, un San Agustín, un Santiago Eremita, un San Cipriano, un Moysés Abad, un David Monge y otros santos, que unos fueron deshonestos y adúlteros, otros ladrones y jugadores, otros hechiceros, hereges y homicidas? Nada perdieron de su crédito, honra y reputacion por la confesion de sus culpas; antes los veneramos y nos alegramos de su memoria, y no cesamos de alabar en ellos la misericordia divina y las admirables disposiciones de su providencia: fueron pecadores y grandes, pero con su confesion y penitencia borraron toda la afrenta é ignominia de sus graves culpas.

Que el confesor te ha de tratar con modo áspero, es el otro no menos frívolo reparo con que te puede engañar el enemigo infernal; pero quedarás libre de este engaño si tienes presente el fin para que se sienta el sacerdote en el confesonario. No pienses que está allí para oír virtudes y milagros, sino para oír pecados. Que el confesor reprenda alguna vez las cul-

pas, no te debes por esto admirar ni menos espantar; pues si los padres y madres reprenden las faltas que notan en sus hijos é hijas, y deben hacerlo así para cumplir con su estrecha obligacion, así tambien los sacerdotes que son los padres de los penitentes; pero todo este santo enojo que tal vez advertirás en los confesores, no es por odio que te tengan, sino efecto del zelo de la honra de Dios y del deseo de tu bien espiritual; antes bien debes entender que cuanto mas graves sean tus pecados, tanto mas se alegrará el confesor; pero no será su alegría porque los hayas cometido, que esto no es materia de alegrarse sino de llorarse con lágrimas de sangre; será su alegría porque te ve á sus pies arrepentido con ánimo de volverte y convertirte á tu Señor; como el cazador cuando encuentra una buena caza; como el pescador cuando saca un gran pescado; como el pastor cuando halla la oveja mas perdida.

Por esto cuantos mas pecados tuvieres, tanto mas ha de ser tu confianza en el confesor, que representa á Jesucristo. Porque ¿no sabes que la mision del Hijo de Dios fué principalmente en gracia de los pecadores? ¿No sabes que el oficio que tomó fué de Médico que busca enfermos para sanarlos? ¿Y no sabes que el tenor del mandato que reciben los sacerdotes de este Hijo de Dios es el mismo que él recibió de su Eterno Padre, todo á favor de los pecadores y enfermos del alma? En virtud de esto el que mas pecó, el que está mas enfer-

mo, debe animarse mas y esperar mas de la bondad del confesor, si verdaderamente desea y pide de corazon salir de su pecado y librarse de su enfermedad.

Es cierto, que en el pórtico de las Iglesias hay muchos enfermos que necesitan les den la mano para entrar en la probática piscina de la penitencia ó confesion; pero entre enfermos y enfermos ¿á quien se deberá el primer cuidado y las primeras visitas sino al mas oprimido y al mas agravado? Si estás en mayor peligro, eres mas acreedor á la mayor asistencia, si estás mas enfermo que todos, tienes sobre todos un cierto derecho de preferencia; tu mayor miseria te hace mas privilegiado.

Cada dia estamos viendo que mueve mas á piedad un pobre llagado de pies á cabeza, que otro pobre comun y ordinario. El mismo pobre llagado que sabe bien cuanto le valen sus llagas, hace, por decirlo así, como ostentacion de ellas, les quita las vendas, las presenta á los ojos de todos, y las procura manifestar en la manera mas dolorosa y mas asquerosa que puede, haciendo así una especie de comercio y negocio con su misma podredumbre. Y ¿qué sucede? Sucede que entre todos cuantos piden limosna él la pide con mas confianza, y él es atendido y visto con mas misericordia. A vista de esto ¿quanto debe esperar el pecador? Quanto mas grandes fueren sus llagas en el alma, con tanta mas confianza se ha de presentar delante del sacerdote que hace las veces de un Dios in-

finitamente misericordioso, y que no ignora cuanto exceden las miserias del alma á las del cuerpo. No, pobrecillo pecador, no, no dejes de descubrir á tu médico espiritual todas tus llagas por asquerosas que sean: aun cuando te veas tan llagado en el alma como se vió el Santo Job en el cuerpo, y puedas decir con él: *Derelicta sunt tantummodo labia mea circa dentes meos*: No me ha quedado cosa sana en mi cuerpo sino estos lábios. Pero Padre mio (debes añadir) estos lábios están sanos, puedo con ellos confesar humilde y enteramente mis pecados, puedo conseguir la salud: todo lo demás que hay en mí ha de saber que es corrupcion y podredumbre: podredumbre todos los pecados que he cometido con toda su fealdad: podredumbre los malos hábitos que he contraído con toda su tiranía: podredumbre todos mis pensamientos, palabras y obras; en fin, soy una apostema de pies á cabeza. Mas no por eso desconfio; mucho me consuela y alienta el tener los lábios sanos; con ellos hablaré, confesaré y manifestaré todas mis llagas, que así en un instante quedarán sanas.

¿Qué consuelo este para tí pecador, y qué gusto para el sacerdote tu médico! ¿Qué alegría no tendrá éste en sanarte si eres un gran pecador! No de otra manera que se alegra sobre toda ponderacion, y acredita su fama y nombre aquel médico, que con la pericia de su arte, acierta á curar no solo las enfermedades ligeras y comunes, sino las mas graves, las mas rebel-

des, y las que generalmente se reputan desesperadas y pasan por incurables.

Y pienso hallarás nueva luz para conocer esta verdad, y para alentarte á la confianza del confesor, si consideras que no ignoran los sacerdotes que el cielo es una ciudad que se puede llamar trabajo ó fabrica de la misericordia. Es fabrica de la misericordia, porque los predestinados, que segun San Pedro, son aquellas piedras vivas de que está fabricada, todas son piedras de misericordia: unas como los inocentes de misericordia, que los conservó en la bella forma de la gracia recibida en el Bautismo: otras como los penitentes de misericordia, que los restituyó á la forma que habian perdido con el pecado. Pero entre todas las piedras que construyen la gran fabrica de la celestial Jerusalén, ¿quién no se parará á mirar y admirar particularmente aquellas que tuvieron necesidad de ser nuevamente pulidas y labradas? ¡aquellas que hicieron mas resistencia á recibir la forma ó la debida configuracion? ¡aquellas que costaron mas tiempo y mas trabajo? Pues sabemos, que las mas dificiles y mas rebeldes al mazo y al escoplo, son las que mas acreditan el magisterio del grande Artifice, y que las mas duras para recibir el lustre suelen al cabo ser las que lo reciben mas vivo y mas encendido. ¡O quien pudiera explicar la alegría de los bienaventurados cuando ven al soberano Artifice formar de piedras duras hijos de Abrahan; y la fiesta que en el cielo se hace por la conversion de

un gran pecador! Oye lo que dice el padre Berlati en su Arte de Encomendarse á Dios: dice así, hablando con Dios: „Traeré á la memoria „aquella grande alegría que vos haceis en el „cielo, y la que á vuestra imitacion hacen los „ángeles y todos los cortesanos de la corte celestial cuando se convierte un pecador. ¡Gran „cosa será el ver aquella santa ciudad que siempre está en alegría, estarlo mucho mas en ciertos dias y en ciertas ocasiones, observándose „en toda ella un gozo y una solemnidad extraordinaria! casi estaba para decir, que al modo de la Iglesia militante tambien la Iglesia „triumfante, fuera de los dias ordinarios y feriales, tiene tambien sus dias de fiesta de mayor y mas ostentosa solemnidad, celebrándolos con toda aquella pompa y con toda aquella magnificencia que corresponde á un estado tan alto y tan bienaventurado. Pero lo que „mas observo es, que las fiestas de la Iglesia „militante son por los santos que reinan en el „cielo, y las de la triunfante por los pecadores que se convierten en la tierra. ¡Ah! Señor, „y ¡cuanta verdad es que si en la tierra no hubiera pecadores no se celebrarían en el cielo „aquellas fiestas! Y ¡cuanta verdad es que yo „puedo añadir una fiesta mas en el paraíso, y „pretender al mismo tiempo que sea de las mas „solemnes la que se celebre por mí!”

Y segun esto, cuánto te has de alentar á dar esta grande alegría á los moradores del cielo, supuesto que tambien el confesor se dignará de

coadyuvarte para que contigo sea causa de que en el cielo se celebre una nueva y solemne fiesta, mas alegre que la que pueden celebrar los moradores de la tierra en la beatificacion ó solemne canonizacion de algun santo! Y mas cuando á ti te ha de ser nada costosa esta fiesta: tu mayor gasto ó tu mayor trabajo se reduce á que sencillamente y con el mayor secreto digas y descubras al ministro del Altísimo todas tus enormes culpas. Depon, pues, todo tu temor, y aunque seas como el hijo pródigo, ten por cierto que hallarás en el confesor, no un hermano indignado, sino un padre tierno y compasivo que celebrará junto con el cielo el haberte hallado para Dios despues que estabas tan perdido.

¿Qué dirías, si Dios para perdonarte los pecados, te pidiera tanto como hacian los gentiles del Japon? Oye y te asombrarás de lo que se lee de aquellos bárbaros. Como el demonio, segun Tertuliano, intenta remedar ó fingir las obras del Señor, y esto para hacerlas despreciables; así quiso remedar y fingir el Sacramento de la confesion en las regiones del Japon, en donde tuvo en otro tiempo un muy vasto dominio. Habia, pues, en este idólatra reino un monte muy alto á donde habian de ir los que deseaban justificar y hacer alli la confesion de sus culpas, no á Dios, sino al demonio: para esto, dejaban sus tierras y sus casas; hacian una larga peregrinacion, á veces de seis ó siete dias; caminaban siempre á pié por los lugares mas

quebrados y fragosos; ayunaban á pan y agua, y cuando mas añadian algunas yerbas silvestres: cuando por último gimiendo y errando por los montes llegaban á la cumbre del mas alto, eran recibidos del demonio que tomaba figura de hombre; alli se postraban en tierra y hacian el mas exacto exámen de sus culpas; luego para obligarlos á confesarlas todas, al infeliz que le tocaba la vez de confesarse le ponian sobre el extremo de una gran barra de metal ó madera, la cual salia de un encumbrado risco. Así pendiente el triste penitente á vista de una inmensa profundidad comenzaba á decir en alta voz todos sus pecados, oyéndolos todos los hombres y demonios que alli asistian: si confesaba bien todos sus pecados lo quitaban de la barra y lo dejaban libre; pero si acaso dejaba de confesar alguna culpa, ó la disimulaba, ó se escusaba de ella, daban un buelco al peso y dejaban caer al miserable en aquel abismo, donde hecho menudos pedazos quedaba entre las peñas para alimento de las aves.

Por tantos trabajos como ves pasaban los gentiles para lograr un perdón falso de sus culpas, una fingida justificacion; y tú para conseguir una verdadera justificacion, una verdadera amistad con Dios, tu eterna salvacion, no pasarás por el corto trabajo de confesar tus culpas? No te manda Dios largas peregrinaciones, ayunos de pan y agua, ni la confesion pública de tus culpas, sino solo la mas secreta de ellas; pues ¿qué confusion será la tuya en el dia del juí-

cio cuando estos gentiles te echen en rostro lo que hicieron, y no les valió para conseguir su salvacion? Pues infaliblemente te condenarás, no hay remedio si no confiesas enteramente tus culpas; está dada la sentencia irrevocable de Dios: ó confesion, ó condenacion; como lo puedes ver en tantas almas que se condenaron por falta de integridad en la confesion.

Acuérdate de aquella muger viuda de buena fama y de buenas costumbres, de quien hace mencion San Antonino de Florencia, que habiendo caído en un pecado deshonesto, jamás tuvo aliento para confesarlo; despues de haber tomado el hábito de religiosa, y haber vivido en este estado con singular ejemplo de santidad, que por esto la eligieron en abadesa; murió, y despues de su muerte cuando esperaban de ella algun gran milagro, se dejó ver condenada, pidiendo arrojasen á un muladar su desdichado cuerpo.

No te olvides de la hija del rey Huguberto, que siendo princesa tan hermosa como discreta, hizo voto de castidad, fundó monasterios, reparó templos, edificó iglesias, se ocupó toda su vida en servir en hospitales, en ayunos continuos, cilicios, disciplinas, frecuente oracion, y en ser ejemplo y espejo de santidad; pero no habiendo confesado bien un pensamiento deshonesto consentido, se apareció á su aya, condenada, acompañada de demonios, rodeada de fieros animales, aprisionada con cadenas y penetrada de fuego.

Lo mismo sucedió con aquella otra viuda, de quien hace mencion Juan Raulino, que habiendo muerto en opinion de santidad para con todos y para con el Señor Obispo su confesor, se apareció á éste puesta sobre unas parrillas ardientes, rodeada por todas partes de demonios que procuraban atormentarla con todos modos, diciendo estar condenada por haber callado en la confesion un pensamiento torpe que habia consentido con un criado suyo.

Bien sabido es lo que sucedió en la ciudad de Cremona con una noble matrona, dada á la oracion, tenuta por ejemplar de santidad, y llamada madre de pobres, que algunos meses despues de muerta se apareció á su hija, diciéndola, que estaba condenada por haber callado en la confesion ciertos pecados enormes.

Otra madre tambien se apareció á su hijo monge muy horrorosa, que se habia condenado por lo mismo; aunque antes de su muerte habia repartido á los pobres copiosas limosnas, confiada en que tal vez con las limosnas se salvaria.

¡Oh! ¡si yo pudiera formar un catálogo de todos los que se condenaron por no confesar enteramente sus pecados! Pero toma tú y abre el libro que se intitula: Fuente Mística, y leerás en él lo que dice su autor, citando á San Gregorio, de una niña de siete años, que cometió cierta accion fea con su hermanito; que calló este pecado en la confesion; que murió, y que despues de muerta se apareció á su madre dán-

dola noticia de su eterna condenacion por haber dejado de confesar aquel pecado llevada de la vergüenza y miedo.

Y paso en silencio aquellos dos tan sabidos como horribles casos: el uno en el que se vió salir de la boca de una muger tantos sapos como pecados decia al sacerdote; pero no habiendo tenido firme resolucion de confesar un pecado mas grande, figurado en un sapo grande, que solia asomar la cabeza por la boca, éste y los demás sapos se volvieron á entrar dentro de ella; y así mal confesada murió luego, y al cabo de tres dias se apareció al confesor y á su compañero con la figura mas horrorosa, manifestando cuatro causas por las que se condenan las mugeres, siendo una de ellas el callar los pecados en la confesion.

El otro caso fué, en que otra fué vista al tiempo de la confesion, que una mano peluda le apretaba la garganta para que no confesase enteramente sus pecados; en efecto, no los confesó; y habiéndose aparecido á su confesor condenada, le dijo, que aquella mano peluda era la vergüenza que la impedia y la impidió siempre la entera confesion de sus culpas.

Desengañate, pues ya, tímido pecador con estos formidables ejemplos, y cree, que aunque ayunes á pan y agua, aunque hagas pedazos tus carnes, aunque des de limosna todos tus bienes; y en fin, aunque te emplees de dia y de noche en los ejercicios mas penosos de virtud, de todo se reirá el demonio como consiga de

tí el que no confieses enteramente tus delitos; como el carcelero que poco caso hace del preso, aunque éste ria, juegue, cante, salte y dance, porque sabe que lo tiene bien asegurado con la prision.

Desengañate, pues, y cree tambien que no hallará tu conciencia paz ni serenidad, siempre tendrás á tu vista el pecado callado en las puertas de tu casa, en las mesas, en las paredes, en las sillas, en la cama, en los vasos de oro y plata, y en todas partes te parecerá ver escrito tu pecado: *Peccatum meum contra me est semper*. Aquel caballero que no se atrevia á confesar cierto pecado, ¿qué esfuerzos no hizo? ¿qué diligencias no practicó para que se le olvidase? Se entregó á todas las diversiones del mundo, se dedicó á las ciencias, especialmente á las matemáticas que tanto divierten y tanto distraen: pero todo en vano, no hallaba sosiego, siempre tenia á su vista el pecado, hasta que desesperado iba ya á ahorcarse, cuando por providencia de Dios le encontró un padre jesuita, y con cierta estratagemá le sacó el pecado, se confesó bien, y con la confesion halló la paz y tranquilidad de espíritu que no pudo conseguir con tantos medios y arbitrios.

Todas estas razones, pienso han de ser poderosas y muy bastantes para que te resuelvas á vergonzoso pecador! á hacer una humilde y entera confesion de tus culpas; pero si acaso con todo lo dicho no te determinas á vencer la pasión dominante de la vergüenza, por úl-

timo, ruego á ti y á los demás que adolecen de esta perniciosa pasion, que acudais á la sombra, proteccion y amparo de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, á quien el Señor constituyó singularmente abogada de la confesion; y supuesto que este mal de las confesiones sacrilegas es tan universal y cunde tanto, que no es posible declarar, y que solo los sacerdotes que lo experimentan pueden dar un triste testimonio de ello; por tanto, debemos todos procurar pedir á Dios por el remedio de tan deplorable mal, y sea con especialidad por medio de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, á quien Dios nuestro Señor ha concedido esta especial prerogativa y esta gracia sobresaliente, como se deja ver en un sin número de milagros, de los cuales voy á referir algunos.

*Milagros, en que Maria Santísima en su soberana imágen de la Cueva Santa, consigue legítima y entera confesion de las culpas á sus devotos.*

El historiador mas moderno de nuestra Señora de la CUEVA SANTA el Doctor Don Domingo Antonio Chiva, de quien hice mencion arriba, llegando á tratar esta materia confiesa y dice, que si alguna vez ha sentido trabajo en compendiar la historia de esta soberana imágen, ha sido esta en que el asunto es tan digno, y tan abundante la materia, que sola ella merecía un crecido volumen. Ya en la primi-

tiva Historia se hace relacion de muchos pecadores, que puestos en la presencia de la celestial imágen con voces públicas pedian: confesion, confesion; siendo sin número los pecadores, de diez, veinte, treinta y hasta de sesenta años de mala vida que confesaron con verdadero dolor sus culpas en la SANTA CUEVA; unos llamados desde lejas tierras á impulsos interiores y á los ecos de la fama de la sagrada imágen; y otros que aunque iban por curiosidad, por diversion, y con un corazon mas duro que los peñascos de la Cueva, lo mismo era verse en presencia de la santa imágen que derretirse en amargas lágrimas de verdadera penitencia. De estos casos que se refieren en la historia antigua hizo relacion al Padre de la Justicia Don Domingo Tello, que fué capellan de la Virgen quince meses, y recibida su deposicion ante el Ilustrísimo Señor Obispo Don Pedro Ginés de Casanoba, concluyó su deposicion con estas palabras: Quince hombres (á mas de los dichos) vinieron á la SANTA CUEVA en diferentes ocasiones y sin propósito de confesarse; pero en viendo á la Virgen se sentian movidos á vehemente dolor de sus pecados; muchos de ellos habia diez y quince años que no se confesaban ó se confesaban mal; todos se confesaron generalmente, y recibido el Santísimo se fueron consolados y con firme propósito de servir á Dios muy de veras. Aun en nuestros dias no hay confesor que en pocos dias no quede persuadido que es frecuente milagro

de esta santa imagen enternecer y compungir con su vista los mas obstinados corazones. De los innumerables casos que pudiera referir en prueba de esta verdad, me contentaré solo con los siguientes.

Depone con juramento el padre capellan Don Gerónimo Marin, que llegó á la SANTA CUEVA y á sus pies un pecador de tales circunstancias, que no hallando arbitrio para absolverle, trató suavemente de diferirle la absolucion: llevó esto tan mal el penitente, que echando mano á un puñal le dijo: padre, ó absolverme ó morir á puñaladas. Viéndose el padre solo y en este conflicto, despues de algunas cristianas razones le rogó tuviese por bien de bajar con él á rezar una salve delante de la Virgen, que allí procuraría consolarle. Vino en ello el penitente, y sin dejar el puñal de la mano bajó con el confesor á la capilla; allí descubierta la santa imagen rezaron ambos la salve: pero cosa maravillosa! en el instante que acabaron de rezar la salve y á las primeras palabras con que el confesor queria persuadirle lo que convenia, arrojó el puñal, se echó á sus pies, y envuelto en lágrimas y sollozos, dijo: padre capellan basta, basta, y perdone por Dios mi atrevimiento y sacrilega accion: tenga piedad de mi, que es tal la pena y dolor de mi corazon, y tal el espanto que ocasiona la vista de esta imagen que me parece no he de salir vivo de esta Cueva si arrepentido no le pido perdon y me confieso. Por último, dando nuevos motivos de ar-

repentimiento se confesó y le dió la absolucion, y con los ejercicios de piedad que despues se vieron en él manifestó aun mas ser verdadera su conversion. Concluye el dicho padre la deposicion de este caso diciendo: que por este medio de hacer rezar una salve ó tres Ave Marias delante de la Virgen á grandes pecadores, tiene la experiencia en veinte y dos años, de ser infinitos los milagros de esta especie.

Por el mes de Setiembre del año de 1712, pasó de otro reino al de España un hombre que fué á visitar á nuestra Señora llamado de la fama y grandes prodigios que obraba, á ver si tendria valor para confesarse (que hasta entonces no lo habia tenido) y salir de la mala vida que habia tenido en treinta y ocho años; pero lo mismo fué entrar en la capilla, cuando aun no bien descubria la santa imagen, resuelto en lágrimas y sollozos resolvió no irse sin hacer una buena confesion: hizola, empleando en ella nueve dias y muchas lágrimas, diciéndo á los padres repetidas veces, que verdaderamente no habia jamás sabido qué era arrepentimiento y verdadero dolor de los pecados hasta que vió á nuestra Señora de la Cueva SANTA.

Por los años de 1719 fué al Santuario sin otro motivo que el de diversion y de acompañar otros amigos, una muger que habia muchos años callaba por vergüenza un pecado de impureza. Asistió al rosario y gozos de la Virgen, quien la hirió al corazon tan tiernamente que

sin poder resistirse mas hizo resolucion de confesarse, como lo executó al otro dia con muchas lágrimas y con mucho consuelo de su alma.

Mas reciente es, y no menos maravilloso, el caso que sucedió á uno que se volvia de la SANTA CUEVA sin confesarse, siendo así que tenia de ello gran necesidad. Caminaba, pues, aun no muy lejos de la SANTA CUEVA, cuando sintió que le tiraban la ropa, y oyó una voz interior que le decia: vuelve y confiéstate: prosiguió sin embargo el camino, y experimentando segunda vez lo mismo, despavorido y atónico suspendió un poco el camino, hasta que tercera vez resolvió proseguir sin darse por entendido á tan claras voces del cielo. Pero (¡ó portento!) tercera vez le sobrevino la voz, y al mismo tiempo un soberano impulso que le hizo caer hacia atrás tirándole de los cabellos. Así postrado respondió como Saulo: *Quid me vis facere?* Señora, ¿qué quieres que haga? y entendiendo la voluntad de la Virgen se volvió atrás, visitó otra vez á nuestra Señora, confesó bien sus pecados y salió de muchos años de mala vida.

Aun mas cercano á nuestro tiempo es lo que sucedió á otro que muchos años hacia vivia como un herege, haciendo confesiones y comuniones sacrilegas, por no descubrir al confesor sus maldades. Fué al Santuario de nuestra Señora con una de las ocasiones de su perdicion, por no ser notado de indevoto: bajó á visitar la santa imagen; pero lo mismo fué verla, que llenarse

de tal horror y miedo, que como despues dijo á su confesor, le parecia se desplomaba sobre él la Cueva, y que no saldria vivo si no se confesaba: en efecto, no salió del Santuario sin haber hecho confesion general de todos sus pecados con muchas lágrimas y señales de verdadero propósito.

Un hombre de ochenta años hizo confesion general de sesenta años, porque en todo este tiempo habia callado los pecados en la confesion, llevado de una vergüenza tan grande, que aun hallándose en las agonias de la muerte, no se atrevió á confesarse como Dios manda; pero acudiendo á nuestra Señora de la CUEVA SANTA, logró salud perfecta de esta gravísima enfermedad, y prosiguiendo en rezar todos los dias el rosario delante de una imagen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, fueron tales las luces que le enviaba esta soberana Señora, que por último hizo la confesion general de los sesenta años que habia vivido sin hacer una confesion buena.

Concluyo este asunto con lo que dice el padre Agramunt: Fuera nunca acabar querer escribir la mitad de los muchos casos que cada dia llegan á nuestros pies, y es preciso muchas veces se hayan de callar los mas singulares en resguardo del inviolable sigilo; pero lo cierto es que no hay año que no sean muchos estos milagros. Hasta aquí el citado historiador. Y aunque nos es difícil visitar la santa imagen en la misma Cueva, con todo, ruego y suplico por

Dios y su Santísima Madre á todos, singularmente á los pecadores mas tímidos, mas vergonzosos, y aun los mas obstinados, á que se pongan en presencia de alguna de las santas imágenes de la CUEVA SANTA de las que ya se veneran publicamente, y que mirándola con atención imploren su favor, y experimentarán en sus almas las maravillosas mutaciones que obra la divina gracia por medio de la santa imagen,

*Ejercicios que prescribe la Concordia, espiritual de la Buena Muerte, erigida bajo la proteccion de nuestra Señora de la Cueva Santa.*

Deseando el mayor aumento y propagacion del culto de la sagrada imagen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, cuya copia se venera en el colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, y anhelando alcanzar de la Santísima Virgen su proteccion poderosa en el artículo de la muerte, se erigió en dicho colegio una Concordia espiritual bajo el título de la Buena Muerte, en la que mutuamente animados de interior y fraternal caridad ofrecemos nuestros votos y preces á esta inmaculada princesa, venerándola en su soberana imagen de la CUEVA SANTA con los obsequios siguientes.

Primero. Cada sacerdote celebrará anualmente una misa en honor del felicísimo Tránsito y Coronacion gloriosa de la Santísima Virgen, aplicándola por todos los individuos de la hermandad, para que logren una muerte en gracia, é

igualmente por todos aquellos prójimos que se hallaren mas gravemente necesitados de socorros espirituales para morir felizmente. Los que no sean sacerdotes substituirán á este obsequio, ó mandar decir una misa, ú ofrecer dos partes del rosario y hacer dos comuniones en honor del mismo misterio y por el mismo fin.

Segundo. Todos rezarán diariamente, ó el cántico *Magnificat*, ó tres veces la oracion del Padre nuestro y Ave María con *Gloria Patri* &c. ofreciéndolo á la Beatísima Trinidad en accion de gracias por haber concedido á nuestra Señora una muerte tan preciosa, para inclinar por este medio á esta soberana Reina á que nos asista en aquella peligrosa hora, como tambien á nuestros prójimos que se hallaren aquel dia en este conflicto.

Tercero. Todos los sacerdotes ú ordenados de menores órdenes acostumbrarán mandar muchas veces al dia á los espíritus malignos, que en nombre de Jesus y MARIA sean confundidos y dejen en paz á los moribundos; cuya costumbre será bueno ejercitar cada vez que tocare el reloj, ó á lo menos á la mañana, al medio dia y á la noche.

Estos obsequios, y el fin á que se dirige esta importante Concordia, son muy del agrado de la soberana Madre de Dios, como se puede ver en los libros de la Mística Ciudad de Dios. Hija mía (dice la soberana Reina á la Venerable Sor María de Jesus de Agreda) sobre lo que has escrito de mi glorioso Tránsito quiero

Dios y su Santísima Madre á todos, singularmente á los pecadores mas tímidos, mas vergonzosos, y aun los mas obstinados, á que se pongan en presencia de alguna de las santas imágenes de la CUEVA SANTA de las que ya se veneran publicamente, y que mirándola con atención imploren su favor, y experimentarán en sus almas las maravillosas mutaciones que obra la divina gracia por medio de la santa imagen,

*Ejercicios que prescribe la Concordia, espiritual de la Buena Muerte, erigida bajo la proteccion de nuestra Señora de la Cueva Santa.*

Deseando el mayor aumento y propagacion del culto de la sagrada imagen de nuestra Señora de la CUEVA SANTA, cuya copia se venera en el colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, y anhelando alcanzar de la Santísima Virgen su proteccion poderosa en el artículo de la muerte, se erigió en dicho colegio una Concordia espiritual bajo el título de la Buena Muerte, en la que mutuamente animados de interior y fraternal caridad ofrecemos nuestros votos y preces á esta inmaculada princesa, venerándola en su soberana imagen de la CUEVA SANTA con los obsequios siguientes.

Primero. Cada sacerdote celebrará anualmente una misa en honor del felicísimo Tránsito y Coronacion gloriosa de la Santísima Virgen, aplicándola por todos los individuos de la hermandad, para que logren una muerte en gracia, é

igualmente por todos aquellos prójimos que se hallaren mas gravemente necesitados de socorros espirituales para morir felizmente. Los que no sean sacerdotes substituirán á este obsequio, ó mandar decir una misa, ú ofrecer dos partes del rosario y hacer dos comuniones en honor del mismo misterio y por el mismo fin.

Segundo. Todos rezarán diariamente, ó el cántico *Magnificat*, ó tres veces la oracion del Padre nuestro y Ave María con *Gloria Patri* &c. ofreciéndolo á la Beatísima Trinidad en accion de gracias por haber concedido á nuestra Señora una muerte tan preciosa, para inclinar por este medio á esta soberana Reina á que nos asista en aquella peligrosa hora, como tambien á nuestros prójimos que se hallaren aquel dia en este conflicto.

Tercero. Todos los sacerdotes ú ordenados de menores órdenes acostumbrarán mandar muchas veces al dia á los espíritus malignos, que en nombre de Jesus y MARIA sean confundidos y dejen en paz á los moribundos; cuya costumbre será bueno ejercitar cada vez que tocare el reloj, ó á lo menos á la mañana, al medio dia y á la noche.

Estos obsequios, y el fin á que se dirige esta importante Concordia, son muy del agrado de la soberana Madre de Dios, como se puede ver en los libros de la Mística Ciudad de Dios. Hija mía (dice la soberana Reina á la Venerable Sor María de Jesus de Agreda) sobre lo que has escrito de mi glorioso Tránsito quiero

declararte otro privilegio que me concedió mi Hijo Santísimo en aquella hora:: Le fué tan agradable que yo eligiese el morir, y se obligó tanto su dignacion de mi prudencia y amor, que en retorno me hizo luego un favor singular para los hijos de la Iglesia conforme á mis deseos:: Este fué, que todos mis devotos que le llamaren en la muerte, interponiéndome por su abogada, para que los socorra en memoria de mi dichoso Tránsito y por la voluntad con que quise morir para imitarle:: estén debajo de mi especial proteccion en aquella hora, para que yo les defienda del demonio, y los asista y ampare, y al fin los presente en el tribunal de su misericordia, y en él interceda por ellos. Para todo esto me concedió nueva potestad y comision, y el mismo Señor me prometió que les daría grandes auxilios de su gracia para morir bien, y para vivir con mayor pureza, si antes me invocaban, venerando este misterio de mi preciosa muerte (3. *parte números 744, 745.*). A mas de esto, le dice en otra doctrina la soberana Reina. Harás oracion por este intento todos los dias sin perder alguno, y con afectos fervorosos y clamores pide al Todopoderoso que desvanezca los engaños del demonio, y quebrante sus lazos y consejos que arma contra los que agonizan ó están en aquel artículo, y que todos sean confundidos por su diestra divina.

Esta oracion sabes que hacia yo por los mortales, y en ella quiero me imites:: Todo lo que te amonesto (concluye nuestra Señora) has de

ejecutar como hija carísima en obsequio del Señor, y yo alcanzaré de su grandeza algunos privilegios para tí y para los que desees ayudar en aquella hora. No seas escasa en la caridad, que no has de obrar esto por lo que tú eres, sino por lo que el Altísimo quiere obrar en tí por sí mismo (*Parte 2. números 488, 885.*).

Y aunque en esta Concordia solo se determinan los tres asignados obsequios, no obstante, se encarga muy eficazmente á todos, que segun permitan su estado y obligaciones, procuren inquirir y saber donde hay enfermos en peligro de muerte, y visitándolos personalmente invoquen frecuentemente los nombres de Jesus y MARIA para confundir á los espíritus malignos, hagan oracion por ellos, aliéntelos á la confianza en Dios, paciencia en los trabajos, y entera resignacion en la voluntad divina; para lo cual se valdrán de la recomendacion del alma, y de las oraciones, clamores y afectos devotos que se ponen al fin de la Novena, lo cual con mas especialidad se encarga á los sacerdotes, quienes harán una obra muy piadosa si se acordaren de hacer un memento en la misa por este fin.

Y queden todos persuadidos á que con este santo ejercicio y hermandad, serán con especialidad participantes de todos los sufragios que se harán en tantas comunidades de religiosos y religiosas, y por tantos sacerdotes y personas particulares de uno y otro sexo que componen esta Concordia, y de tantos privilegios que pro-

mete María Santísima en la Mística Ciudad de Dios, y de varias santas indulgencias. En efecto, los Ilustrísimos Señores Obispos de Michoacan, Quito, Chiapa, Oajaca y Nuevo Reino de Leon, conceden cuarenta dias de indulgencia, y el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Arzobispo de México ochenta dias por cada vez que practiquen y hagan algunos de los anunciados obsequios de dicha Concordia.

Pero siendo uno de los medios poderosos para conseguir de nuestra Señora de la CUEVA SANTA cualquier favor, tanto temporal como espiritual el hacer su Novena; para que todos se alienten á obsequiar con ella á la Virgen, y grangearse por este medio sus grandes misericordias, se repite su impresion añadiendo á ella algunas breves consideraciones y peticiones que pueden coadyuvarnos á conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor, que es el fin santo de nuestra espiritual Concordia.

*Se dará principio á la Novena el dia treinta de Agosto, porque sirva de preparacion para el dia ocho de Setiembre, que es el dia dedicado á nuestra Señora de la CUEVA SANTA.*

NOVENA  
DE MARIA SANTISIMA  
DE LA CUEVA SANTA.

ORACION PREPARATORIA Y ACTO DE CONTRICION  
PARA TODOS LOS DIAS.

**D**ulcísimo Jesus mio, Pastor bueno de mi alma; aquí viene á vuestros pies reconocida de sus yerros la oveja perdida que buscaste con tanto afán y cuidado: confieso, Señor y Dios mio, que soy el pecador mas vil, ingrato á vuestros beneficios, duro y obstinado á los impulsos de vuestra piedad: he sido hasta ahora oveja descarriada de vuestro redil, rebelde é ingbediente al gobierno de vuestro cayado; pero ya vuelvo á vuestra presencia dando tristes validos y amargos suspiros, nacidos de un corazon arrepentido y contrito que solicita humilde y confiado el perdon. Misericordia, Pastor bueno, que me veo circuido de lobos infernales, sujeto á tantas pasiones que me dominan: misericordia, Señor; misericordia Padre bueno, volved hacia mi benignos los ojos de vuestra piedad, y vereis al hijo Pródigo que llorando su desgracia y las ofen-

mete María Santísima en la Mística Ciudad de Dios, y de varias santas indulgencias. En efecto, los Ilustrísimos Señores Obispos de Michoacan, Quito, Chiapa, Oajaca y Nuevo Reino de Leon, conceden cuarenta dias de indulgencia, y el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Arzobispo de México ochenta dias por cada vez que practiquen y hagan algunos de los anunciados obsequios de dicha Concordia.

Pero siendo uno de los medios poderosos para conseguir de nuestra Señora de la CUEVA SANTA cualquier favor, tanto temporal como espiritual el hacer su Novena; para que todos se alienten á obsequiar con ella á la Virgen, y grangearse por este medio sus grandes misericordias, se repite su impresion añadiendo á ella algunas breves consideraciones y peticiones que pueden coadyuvarnos á conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor, que es el fin santo de nuestra espiritual Concordia.

*Se dará principio á la Novena el dia treinta de Agosto, porque sirva de preparacion para el dia ocho de Setiembre, que es el dia dedicado á nuestra Señora de la CUEVA SANTA.*

NOVENA  
DE MARIA SANTISIMA  
DE LA CUEVA SANTA.

ORACION PREPARATORIA Y ACTO DE CONTRICION  
PARA TODOS LOS DIAS.

**D**ulcísimo Jesus mio, Pastor bueno de mi alma; aquí viene á vuestros pies reconocida de sus yerros la oveja perdida que buscaste con tanto afán y cuidado: confieso, Señor y Dios mio, que soy el pecador mas vil, ingrato á vuestros beneficios, duro y obstinado á los impulsos de vuestra piedad: he sido hasta ahora oveja descarriada de vuestro redil, rebelde é ingbediente al gobierno de vuestro cayado; pero ya vuelvo á vuestra presencia dando tristes validos y amargos suspiros, nacidos de un corazon arrepentido y contrito que solicita humilde y confiado el perdon. Misericordia, Pastor bueno, que me veo circuido de lobos infernales, sujeto á tantas pasiones que me dominan: misericordia, Señor; misericordia Padre bueno, volved hacia mi benignos los ojos de vuestra piedad, y vereis al hijo Pródigo que llorando su desgracia y las ofen-

sas que os ha hecho, os pide arrepentido el perdón. Padre mío, pequé contra vos y en presencia de los cielos: no soy digno de llamarme hijo vuestro; mas para inclinarme á misericordia recurriré confiado al trono de la gracia para lograr el auxilio oportuno: apelo á MARIA; acordaos, Señor, que vos me la diste por Madre, para ser restituído á la gracia.

### DIA PRIMERO.

*V. Mater Divinæ gratiæ. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

O Madre clementísima de la divina gracia! O Maria, Madre amantísima de los pecadores! Vos sois tan liberal, que luego que fuiste saludada del Arcángel San Gabriel como llena de gracia, y engendrasteis en vuestras purísimas entrañas al Autor de la gracia misma, ya no seguís vuestro corazón piadoso, sino que al punto por montes y desiertos os fuiste á casa de Zacarías para santificar al Bautista aun antes de nacer á esta vida: qué puedo yo esperar de Madre tan misericordiosa, cuando viéndome quiza cercano á la muerte, os busco con ansia de encontrar la gracia, y os venero en esta milagrosa imagen vuestra, á cuya invocación tantos han conseguido la amistad de su Dios? Dignaos, Virgen piadosa, agenciárla para este miserable hijo vuestro que la solicita arrepentido: no sea yo, Madre amantísima, tan desgraciado, que sea

el primero que invocando vuestra intercesion, haya tenido repulsa: mostradme que sois mi Madre, para que yo de aquí adelante aprenda á ser vuestro hijo, que jamás degeneré ni desdiga en mis costumbres de vuestro dulcísimo espíritu.

#### EXERCICIO.

En todos los días de la Novena es muy útil elegir algunos puntos que puedan servir para tener un rato de oracion, que es el medio poderosísimo para enmendar nuestra vida y alcanzar de Dios que nos ilumine.

El primer día, pues, discurre un rato que te ha dado la última enfermedad de que has de morir: considera qué quisieras haber hecho en tu vida cuando te halles en este lance; y así te animarás á mortificarte ese día en la comida y bebida por amor de tu salud eterna, así como los que se sienten enfermos de muerte se privan de comer cosas que puedan agravar su enfermedad. Si puedes, ayunarás este día en honra de Maria Santísima.

Ahora daremos gracias á la Beatísima Trinidad por las gracias y favores que concedió á nuestra Madre Maria Santísima en su preciosa muerte y Asuncion gloriosa á los cielos, diciendo con la mayor devocion:

Yo os adoro ó Eterno Padre! con toda la corte celestial por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias por parte de la Santísima Vir-

sas que os ha hecho, os pide arrepentido el perdón. Padre mío, pequé contra vos y en presencia de los cielos: no soy digno de llamarme hijo vuestro; mas para inclinarme á misericordia recurriré confiado al trono de la gracia para lograr el auxilio oportuno: apelo á MARIA; acordaos, Señor, que vos me la diste por Madre, para ser restituído á la gracia.

### DIA PRIMERO.

*V. Mater Divinæ gratiæ. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

O Madre clementísima de la divina gracia! O Maria, Madre amantísima de los pecadores! Vos sois tan liberal, que luego que fuiste saludada del Arcángel San Gabriel como llena de gracia, y engendrasteis en vuestras purísimas entrañas al Autor de la gracia misma, ya no seguís vuestro corazón piadoso, sino que al punto por montes y desiertos os fuiste á casa de Zacarías para santificar al Bautista aun antes de nacer á esta vida: qué puedo yo esperar de Madre tan misericordiosa, cuando viéndome quiza cercano á la muerte, os busco con ansia de encontrar la gracia, y os venero en esta milagrosa imagen vuestra, á cuya invocación tantos han conseguido la amistad de su Dios? Dignaos, Virgen piadosa, agenciárla para este miserable hijo vuestro que la solicita arrepentido: no sea yo, Madre amantísima, tan desgraciado, que sea

el primero que invocando vuestra intercesion, haya tenido repulsa: mostradme que sois mi Madre, para que yo de aquí adelante aprenda á ser vuestro hijo, que jamás degeneré ni desdiga en mis costumbres de vuestro dulcísimo espíritu.

#### EXERCICIO.

En todos los días de la Novena es muy útil elegir algunos puntos que puedan servir para tener un rato de oracion, que es el medio poderosísimo para enmendar nuestra vida y alcanzar de Dios que nos ilumine.

El primer día, pues, discurre un rato que te ha dado la última enfermedad de que has de morir: considera qué quisieras haber hecho en tu vida cuando te halles en este lance; y así te animarás á mortificarte ese día en la comida y bebida por amor de tu salud eterna, así como los que se sienten enfermos de muerte se privan de comer cosas que puedan agravar su enfermedad. Si puedes, ayunarás este día en honra de Maria Santísima.

Ahora daremos gracias á la Beatísima Trinidad por las gracias y favores que concedió á nuestra Madre Maria Santísima en su preciosa muerte y Asuncion gloriosa á los cielos, diciendo con la mayor devocion:

Yo os adoro ó Eterno Padre! con toda la corte celestial por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias por parte de la Santísima Vir-

gen María amantísima Hija vuestra, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por el gran poder con que la sublimaste en su muerte y Asuncion gloriosa á los cielos.

*Padre nuestro y Ave María.*

Yo os adoro ¡ó Eterno Hijo! con toda la corte celestial, por mi Dios, Señor y Redentor, y os doy infinitas gracias por parte de la Beatísima Virgen María vuestra amantísima Madre, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por la suma sabiduría con que la ilustraste en su muerte y Asuncion gloriosa á los cielos.

*Padre nuestro y Ave María.*

Yo os adoro ¡ó Santísimo Espíritu Paráclito! por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias con toda la corte celestial, en nombre de la beatísima Virgen María amantísima Esposa vuestra, por todas las gracias y favores que la hiciste, especialmente por la divina caridad con que encendiste su purísimo corazón en su muerte y Asuncion gloriosa á los cielos.

*Padre nuestro y Ave María.*

*Aquí se hará una breve pausa, pidiendo interiormente á la Virgen el favor ó gracia que se desea lograr en esta Novena; y despues se dirá la oracion siguiente, y servirá para conclusion todos los dias,*

## ORACION.

Y vos, gran Señora, mas sublime que los cielos, mas resplandeciente que los ástros, mas sabia que los querubines, mas santa que los serafines, mas gloriosa que todos los espíritus de la gloria: esperanza de los patriarcas, júbilo de los profetas, corona de los apóstoles, honra de los mártires, luz de los justos, y remedio universal de nuestros males: vos que teneis dominio sin limite en los cielos y en la tierra, y que penetráis ahora los deseos ardientes de mi corazón en estas tus alabanzas, que son solicitar vuestra singular piedad y amparo en el trance terrible de la muerte; sed, pues, en esta peligrosa hora mi auxiliadora y mi refugio, para que ni los enemigos infernales me aterren, ni las tentaciones me opriman, ni las culpas de la antigua vida precipiten mi voluntad. ¡Ó Señora mia y Madre de misericordia! No arrojes de tí la rendida súplica de este tu siervo é hijo, que clama á tí con voz grande y clamor vehemente en el tiempo de la mayor tribulacion: mírame con ojos misericordiosos para que no sea tragado de las bestias infernales ni vaya al lugar de las tinieblas, en donde no resuenan tus alabanzas: mayor gloria tuya será, Señora mia, que continúe tus alabanzas en el cielo, ensalzando tu piedad, que arrojado á las llamas voraces del infierno sepulte en ellas con el olvido tus antiguas misericordias: fortaleced, pues, mi flaqueza en la hora de la muerte con el poder del Pa-

dre; iluminad mis tinieblas con la sabiduría del Hijo; é inflamad mi frialdad con la caridad del Espíritu Santo, para que así mi alma adornada de virtudes y gracias, salga de este valle de lágrimas, y pase por vuestros méritos é intercesion á ser participante de los gozos inefables del reino de tu Hijo, que con el Padre y Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

### CANTICO DE MARIA SANTISIMA.

Magnifica mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios, que es mi salud: porque atendió á la humildad de su sierva; y por eso todas las generaciones me dirán Bienaventurada. Porque el poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su Santo nombre. Y su misericordia se extenderá de generacion en generaciones para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó á los soberbios con el espíritu de su corazon. Derribó á los poderosos de su silla, y levantó á los humildes. A los que tenían hambre llenó de bienes; y dejó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, como lo dijo á nuestros Padres Abraham y su generacion, por todos los siglos. Gloria, &c.

Maria Mater gratie,

Dulcis parens clementie,

Tu nos ab hoste protege,

Et hora mortis suscipe.

V. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

### OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

### DIA SEGUNDO.

Dulcísimo Jesus, &c.

V. Mater Amabilis. R. Ora pro nobis.

### ORACION.

Aurora de la mañana Purísima María: vos sois tan amable, que ya en las entrañas de vuestra Madre Santa Ana fuiste el recreo del mismo Dios que os crió; porque en el primer instante de vuestro ser os formó toda brillante, pura y bella, hermosa como la luna, escogida como el sol, libre de toda mancha. No sois, Señora, menos amable cuando contemplo vuestra amabilidad en esta imagen milagrosa que venero en las entrañas de la tierra Madre común de nuestro linage; antes si algún tiempo estuvo eclipsada su luz, detenedos sus benéficos influjos; pero ya como tesoro escondido que se descubre

á su tiempo, es vuestra imágen en la Cueva sol que brilla en todo nuestro emisferio, blanco de la devocion, imán de los cristianos afectos: toda sois amable; y pues sois mi Madre, haced amable para Dios á este aborrecible pecador, que por mis maldades he merecido el golpe de las divinas iras; mas por vuestra piedad he logrado el tiempo de pedir misericordia.

## EJERCICIO.

Considera que te han desahuciado los médicos, y que ya no te queda esperanza de vida: has actos de conformidad con la voluntad divina, y pidele á Dios que te dé una buena muerte por intercesion de María Santísima; y te ofrecerás á admitir gustoso la muerte que el Señor te tuviere prevenida, aunque viniese acompañada de las mas dolorosas circunstancias, acordándote, de que Jesus inocentísimo quiso pasar por la muerte mas dolorosa por cumplir la voluntad de su Eterno Padre, y María Santísima sin merecer la muerte la eligió gustosa para imitar á su Santísimo Hijo.

Rezarás en este dia tres veces, ó á lo menos una, la Letania de nuestra Señora, á fin de conseguir entera resignacion en la muerte, tú y los enfermos que se hallasen ya en las agonias ó trance de la muerte.

Ahora se dan gracias á la Santísima Trinidad, y se rezan los tres Padre nuestros como el día primero, y se prosigue lo restante: y lo mismo harás los siguientes dias.

## DIA TERCERO.

V. *Mater admirabilis. R. Ora pro nobis.*

## ORACION.

O Madre admirable del amor hermoso! Vos sois en todo prodigiosa, porque engendraste en vuestras entrañas á vuestro mismo Hacedor, y siendo Madre quedaste Virgen. No sereis madre menos admirable, si admitis en vuestras entrañas amoras junto con el que es luz de luz, vuestro Hijo Santísimo, á este pecador que teneis á vuestros pies, que ha sido hijo de tinieblas; no os dedigneis, ó Virgen piadosísima, de admitirme; porque aunque seáis Madre de este hijo de la noche y del pecado, quedaréis Madre de la luz y de la gracia, toda prodigiosa; y pues sois Madre admirable, haced este gran prodigio que yo sea vuestro hijo.

## EJERCICIO.

Hoy harás interiormente testamento, haciendo en presencia de Dios y de los santos la protestacion de la fé, para lo cual bastará rezar el Credo con atencion y devocion: asimismo desearás y pedirás en tu corazon el ser socorrido en aquel terrible lance con los Santos Sacramentos: constituirás por defensor tuyo para aquella tremenda hora á Jesus nuestro Redentor, y por protectora tuya á María Santísima, Madre de pecadores: encomendarás tu cuerpo á la tierra de que fué formado, y tu alma á tu Señor

y Dios por quien fué criada, y á quien se la debes por infinitos títulos: harás actos de renunciacion de todo cuanto posees, despreciándolo en tu corazon como cosas que nada te servirán en la hora de la muerte: rogarás al angel custodio y á tus santos protectores y abogados, que sean testigos de este tu testamento y protesta que haces ahora que estás en entero juicio, por cualquier acontecimiento que despues hubiere en la postrera hora: y en protestacion de este general desapego darás este dia, si puedes, alguna limosna en honra de Maria Santisima, ó si no, como limosna espiritual ofrecerás un Via-Crucis ó un Rosario por las benditas almas del purgatorio.

#### DIA CUARTO.

*V. Virgo potens. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

¡O Reina soberana del mundo, Emperatriz de los cielos! El Todopoderoso hizo en vuestra formacion tal esfuerzo, que á impulsos del amor que os tenia como á su Hija, Madre y Esposa, os constituyó Plenipotenciaria en todo su Reino. A vuestro imperio soberano, rendidos los espiritus supremos doblan su cerviz altiva las infernales serpientes: los cielos, cuando mas de bronce, á vista de vuestra imagen sola, se deslían en lluvias saludables para fecundar la tierra estéril: al mismo Dios Omnipotente tuviste

sujeto á vuestra obediencia. ¡O cuán inmenso es vuestro imperio! Me regocijo, y celebró tan gran poder de mi Madre, como hijo vuestro, aunque malo: alego humildemente mi derecho para la legítima que me toca de dote tan sin término: con vuestro poder, librad, Señora, del poder de las tinieblas y no perezca entre miserías un hijo de Madre tan poderosa y rica.

#### EJERCICIO.

Este dia considera como te han mandado disponer ya tu alma, por haber llegado la hora de tu tránsito de este mundo al otro; procurarás hacer algunos recuerdos, aunque en confuso y general, de tu vida pasada: aborrecerás todo lo malo que hallares en ella, renovando el dolor de las culpas, y pidiendo á MARIA Santisima te alcance de su Santísimo Hijo perfecta contricion de ellas, como que vas á hacer la última confesion; y últimamente, acompañará á todo lo dicho una confesion sacramental fervorosa, como si despues de ella hubieses de entrar en el tribunal divino á recibir la sentencia decisiva, ó de gloria ó de pena eterna.

#### DIA QUINTO.

*V. Causa nostræ laetitiae. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

¡O Luz indeficiente del mundo, bellísima MARIA! Vos sois la Aurora, anuncio feliz y alegre

de gracia, que desterraste del mundo las tinieblas del vicio: apenas se oyó en la tierra vuestra voz, se alegró toda criatura, se desterró la noche de tristeza, y empezó el día de alegría deseado de los patriarcas; y habiendo cortado, cual valerosa Judit, la cabeza al infernal Holofernes, fuiste la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, honor de nuestro linage, causa de nuestra alegría. Semejante gozo causó vuestra milagrosa imagen, cuando descubierta en la SANTA CUEVA anunció la alegría que trajo de las alturas al orbe circunvecino. Desterrad ¡ó feliz Aurora! de mi triste corazón las angustias que le oprimen, para que sirviendo á mi Dios con alegría, le gize en eterna paz por todos los siglos de los siglos.

#### EJERCICIO.

Hoy te ejercitarás en comuniones espirituales, esto es, en vehementes deseos de recibir á Jesucristo Sacramentado, de tenerle en tu pecho, de adorarlo allí, y de amarle con todas las veras de tu corazón: harás en este día propósitos fervorosos de ser mas devoto en visitar en sus Iglesias á Cristo Sacramentado, para así inclinar á este Señor se digne visitarte en tu última enfermedad: procurarás juntar á todo lo dicho la Comunión sacramental, como si fuera por Viático, pidiéndole á MARIA Santísima que venga sin tardanza á enriquecer tu pobre alma de las muchas virtudes que necesita para recibir al Sumo Bien, y que la vista con aquella san-

ta gala cercada de variedad de dones, con que como Reina, asiste á la diestra del Rey del cielo, para que así tu corazón sea reclinatorio de oro de su Hijo Sacramentado, sea su lecho florido, sea su huerto ameno, sea su jardín fragante, en fin, sea su trono, su sagrario, su templo, su descanso y su cielo, con lo que puedas sin riesgo dar el gran salto de este mundo al otro.

#### DIA SESTO.

*V. Vas insigne devotionis. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

Obra admirable de la diestra del Dios Altísimo sois ¡ó Purísima Virgen Maria! Noble vaso de devoción insigne, de cuya plenitud inmensa todos somos partícipes; porque con la fragancia suavísima de vuestros aromas y virtudes se llenó la casa de Dios de admirables ejemplos. Del nardo precioso de vuestro zelo heredaron los Apóstoles su fervor: de vuestra mirra escogida de paciencia participaron los mártires su constancia: del lirio cándido de vuestra virginidad, su pureza las Vírgenes: sois varilla de humo fragante, que hiriendo en los ojos de los pecadores, haceis derramen lágrimas de penitencia, y aun sola vuestra imagen desde el centro de su Santa Cueva, con la fragancia de sus prodigios enciende al orbe de devoción: encendedla ¡ó Virgen pura! en mi corazón helado, para que yo de aquí adelante camine en seguimiento de

vuestra odorífera fragancia á la imitacion de vuestras virtudes.

#### EJERCICIO.

Este dia te considerarás postrado en tu cama sin fuerzas y sin aliento, y que el sacerdote te va administrando el Santo Sacramento de la Extrema-uncion pidiendo al Señor por su grande misericordia el que te perdone todo cuanto le tienes ofendido por tus cinco sentidos. Procurarás sacar de esta consideracion grande aborrecimiento á los deleites del cuerpo, como que en aquella última hora no te servirán mas que de angustia y tormento: pedirás perdón al Señor por lo poco que hasta ahora habias mortificado tus miembros: harás propósitos eficaces de llevar en tu cuerpo todos los dias de tu vida la mortificacion de Jesus; y en testimonio de esto, te mortificarás hoy con especialidad en el hablar y mirar, en el comer y beber.

#### DIA SEPTIMO.

*V. Salus infirmorum. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

Vuestros ojos cristalinos de paloma cándida, ó siempre Virgen Marial les teneis tan llenos de clemencia, que como la piscina de Hesebon, destilan siempre agua de salud. Sois Madre amantísima, la salud de los enfermos, y vos misma teneis prometido serlo, cuando digiste: quien me

encuentre á mi encontrará á la vida, y conseguirá del Señor la salud: así lo acreditais en los continuos prodigios que obrais en vuestra Santa Cueva, que es la piscina de Siloe, donde los enfermos son libres por vuestra intercesion de cualquiera enfermedad. Inclínad, pues, Señora, hácia mi miserable pecador que os invoca, benignos vuestros ojos, y destilad en mi alma y cuerpo la salud, para servir y amar á mi Dios y vuestro Hijo Santísimo.

#### EJERCICIO.

Hoy te considerarás en las últimas agonías de tu vida, y así te ejercitarás en actos de Fé, Esperanza y Caridad, propios de aquella última hora; y si acaso los ignorares, suplirás con rezar con devocion el Credo, Padre nuestro y Acto de Contricion, ofreciéndolos al Señor en nombre de aquellos pobres moribundos que se hallan incapaces de hacer semejantes actos: tambien te ejercitarás en actos de alabanza y accion de gracias al Señor, y sobre todo, en actos de conformidad, ofreciéndote á aceptar rendidamente la sentencia que el Señor te diere aunque sea de purgar tus culpas, y de antemano bendecirás al Señor, y convidarás á los Santos Angeles y demás Bienaventurados te ayuden á ello, por lo que el Señor dispusiere de tí en la eternidad; porque por todo es digno de bendicion y alabanza nuestro Supremo Dios, no solo por Misericordioso, sino tambien por Justo: repetirás este dia muchas veces la peti-

cion del Padre nuestro: hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; y las palabras de María Santísima: He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

### DIA OCTAVO.

*V. Refugium peccatorum. R. Ora pro nobis.*

#### ORACION.

Sois vos ó Virgen clementísima! el Tabernáculo de Dios con los hombres, el Arco iris que serena las iras divinas, la Columna de nube que mitiga los ardores del Sol divino para que no abraza á los pecadores: sois la Ciudad de refugio donde los que van fugitivos de la justicia de un Dios airado encuentran seguridad; y vuestra Santa Cueva es la Arca de Noé donde hallan abrigo las fieras de iniquidad, la vista de vuestra imagen sagrada les delie el corazón; los peñascos de vuestra casa aunque insensibles destilan devoción y ternura: abrigad, pues, Señora, á esta fiera que teneis á vuestros pies, ablandad este mi corazón mas duro que los peñascos, heridle con la vara de vuestra intercesión, para que de él surtan las aguas de contrición y arrepentimiento.

#### EJERCICIO.

Hoy te considerarás tan cercano á la muerte, que ya con los ojos moribundos estarás como mirando á los ministros del Señor que te

dicen la Recomendación del alma, y que te despiden de este mundo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Repetirás entre día algunas de las peticiones que hace la Santa Iglesia en la Recomendación del alma; esto es, pedirás al Señor te libre del espantoso encuentro de tus enemigos, de sus ardides y de mala muerte, por su Encarnación, Nacimiento, Pasión y Muerte, por su Resurrección y Ascensión á los cielos. A María Santísima suplicarás por el poder que Dios le dió contra Luzbel y sus secuaces, y por la victoria que de ellos alcanzó en su Inmaculada Concepción, poniéndolos debajo de sus pies, te libre de la furia, rabia é indignación de estos perversos tentadores, para que no seas engañado de ellos, ni lleguen á ver tus ojos el estanque de azufre y fuego ardiente, sino que sea este fuego para estos Angeles malos que desampararon su principado. Rogarás á todos los Espíritus angélicos, á los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Virgenes y demás Santos del cielo reciban en sus brazos tu pobre alma al salir de este mundo para que no se pierda en la estrecha senda de la eternidad; y para obligarlos será bueno repitas el Gloria Patri, dando gracias á la Beatísima Trinidad por el don de la perseverancia que concedió, tanto á los Angeles buenos, como á los demás Bienaventurados. Lo repetirás en este día nueve veces en tres ocasiones distintas.

## DIA NOVENO.

V. *Consolatrix afflictorum. R. Ora pro nobis.*

## ORACION.

O amantísima María! Madre sois de la divina gracia para comunicarla á los pecadores que la han perdido: sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre admirable, y Virgen poderosa: para los tristes, alegría: para los tibios, noble vaso de devoción insigne: sois salud de los enfermos y consuelo de todos los afligidos. Ya veis ¡ó piadosa Virgen! juntos en mi miserable todos los males: soy pecador infeliz, triste, tibio para mi bien; ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi Madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo y guía feliz para la vida eterna, donde os goze, os bendiga y alabe eternamente. Amén.

## EJERCICIO.

Este último día considerarás, como queda tu cuerpo sin alma, hecho cadáver frío que va ya á corromperse, y que tu alma por haber imitado á su patrona y Madre María Santísima, y por haberse valido de su poderosa intercesión, sale de este valle de lágrimas pura y limpia sin mancha de pecado, y que esta piadosa Señora tomándose en brazos te presenta en el tribunal de su Hijo, allí se hace tu Abogada y te consigue sentencia favorable de gloria eterna, en la

que oyes de boca de su Santísimo Hijo: ven bendite de mi Padre á poseer el Reino que te está preparado desde el principio del mundo, para que en mi compañía puedas cantar eternamente mis misericordias y las de mi Madre María Santísima. En este día rezarás tres veces el cántico, *Magnificat*, y oirás Misa, ofreciéndolo todo á la Santísima Trinidad en accion de gracias por la muerte tan santa que concedió á nuestra Madre María Santísima: harás propósito este día de ser devoto de rogar á Dios por los pobres moribundos, y de pedir al Señor todos los días del año, que por virtud del Nombre de Jesús y de María confunda y aniquile á los espíritus infernales que se emplean en tentar y perturbar á los desvalidos moribundos.

## GOZOS

A NUESTRA SEÑORA

## LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.

*Pues que vuestras glorias canta  
La devoción fervorosa,  
Sed nuestra Madre piadosa,  
Virgen de la CUEVA SANTA.*

Vuestra imagen misteriosa,  
De yeso blanco formada,  
Cerca de altura fué hallada  
En una cueva espaciosa:

## DIA NOVENO.

V. *Consolatrix afflictorum. R. Ora pro nobis.*

## ORACION.

O amantísima María! Madre sois de la divina gracia para comunicarla á los pecadores que la han perdido: sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre admirable, y Virgen poderosa: para los tristes, alegría: para los tibios, noble vaso de devoción insigne: sois salud de los enfermos y consuelo de todos los afligidos. Ya veis ¡ó piadosa Virgen! juntos en mi miserable todos los males: soy pecador infeliz, triste, tibio para mi bien; ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi Madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo y guía feliz para la vida eterna, donde os goze, os bendiga y alabe eternamente. Amén.

## EJERCICIO.

Este último día considerarás, como queda tu cuerpo sin alma, hecho cadáver frío que va ya á corromperse, y que tu alma por haber imitado á su patrona y Madre María Santísima, y por haberse valido de su poderosa intercesión, sale de este valle de lágrimas pura y limpia sin mancha de pecado, y que esta piadosa Señora tomándose en brazos te presenta en el tribunal de su Hijo, allí se hace tu Abogada y te consigue sentencia favorable de gloria eterna, en la

que oyes de boca de su Santísimo Hijo: ven bendito de mi Padre á poseer el Reino que te está preparado desde el principio del mundo, para que en mi compañía puedas cantar eternamente mis misericordias y las de mi Madre María Santísima. En este día rezarás tres veces el cántico, *Magnificat*, y oirás Misa, ofreciéndolo todo á la Santísima Trinidad en acción de gracias por la muerte tan santa que concedió á nuestra Madre María Santísima: harás propósito este día de ser devoto de rogar á Dios por los pobres moribundos, y de pedir al Señor todos los días del año, que por virtud del Nombre de Jesús y de María confunda y aniquile á los espíritus infernales que se emplean en tentar y perturbar á los desvalidos moribundos.

## GOZOS

A NUESTRA SEÑORA

## LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.

*Pues que vuestras glorias canta  
La devoción fervorosa,  
Sed nuestra Madre piadosa,  
Virgen de la CUEVA SANTA.*

Vuestra imagen misteriosa,  
De yeso blanco formada,  
Cerca de altura fué hallada  
En una cueva espaciosa:

Y en dos siglos prodigiosa,  
La humedad no la quebranta.

*Sed nuestra Madre &c.*

A Isabél Monserrat fia  
El culto mas fervoroso,  
Y luego quita á su esposo  
La lepra que padecia;  
Por ella ausente se via  
De Xérica en pena tanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

Volver á su casa intenta  
Con tan dichosa mejora,  
Y porque la villa ignora  
El milagro y lo consienta,  
Carta de creencia ostenta,  
Que es de pluma sacrosanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

En su cesta aprisionada  
Os llevaba, y cuando arriba  
Al llano de Fuenderriba  
Se encontró sin vos burlada;  
Tercera vez asombrada,  
Del mismo caso se espanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

Con tan raras maravillas  
La devocion se encendia  
En los fieles, y se via  
Competir entre las villas  
Por dedicaros Capillas  
En la Cueva á vuestra planta. *Sed &c.*

La traza habeis revelado  
De lo grande que ha de ser

La Capilla, haciendo vér  
Con prodigios que se ha errado:  
Y que la habeis dilatado  
Segun la primera planta:

*Sed nuestra Madre &c.*

La fábrica en todo ha dado  
De prodigiosa señales,  
Milagrosos minerales  
En su ereccion se han hallado:  
Cal y arena ha franqueado  
La Peña que se levanta. *Sed &c.*

Toques de una campanilla  
Prodigiosa repetidos,  
Muchas veces son oidos  
En lo hondo de la Capilla,  
Al hacer la maravilla,  
Como la fama lo canta.

*Sed nuestra Madre &c.*

La imágen con su candor,  
Y lo raro de la Cueva,  
No hay corazon que no mueva  
A penitencia y dolor:  
Y en todos es el fervor  
Cosa que admira y encanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

Son los milagros que obráis  
Tan grandes como frecuentes,  
Pues con modos excelentes  
Los muertos resucitáis:  
Y á todos los males dais  
Remedio con gloria tanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

En ciegos, mancos, tullidos,  
Calenturientos, quebrados,  
Incurables desahuciados,  
De todo mal afligidos:  
Por vos, si están compungidos,  
La curacion se adelanta.

*Sed nuestra Madre &c.*

### TONADA.

*Pues que vuestras glorias canta  
La devocion fervorosa,  
Sed nuestra Madre piadosa,  
Virgen de la CUEVA SANTA.*

V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

### OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Dómine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á præsentí liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dóminum nostrum. R. Amén.

### DEVOTO EJERCICIO

*Que se puede practicar todos los primeros dias  
de la semana en honra de la inmaculada Rei-  
na de los Angeles Maria Santisima.*

Emperatriz Soberana, Reina de cielos y tierra,  
Hija predilecta del Eterno Padre, Madre

carísima del Unigénito, y Esposa castísima del Espíritu divino: yo, vil esclavo vuestro, postrado humildemente ante vuestro acatamiento os bendigo, os adoro, y con todo mi corazón digo.

I. Es mi deseo, Reina de los Angeles, en toda esta semana por cada pulsacion que diere la arteria de la mano izquierda, abominar, detestar, y si me fuera posible á costa de los mayores trabajos, deshacer todo cuanto han pensado, dicho y escrito los enemigos de la Religion Católica y vuestros, contra vuestras prerogativas, gracias y glorias.

II. Es mi deseo, Reina de los Patriarcas, por cada pulsacion que diere la arteria de la mano derecha, alabar, aprobar, y si me fuera posible á costa de los mayores desvelos, multiplicar todo cuanto han discurrido, escrito y predicado de vuestras singularísimas excelencias todos los Santos y Doctores de la Católica Iglesia, y todos vuestros mas especiales devotos.

III. Es mi deseo, Reina de los Profetas, cada vez que moviere mi lengua ó se moviere mi corazón, que sean estos movimientos como significacion ó repeticion de aquel cántico que continuamente cantan los Angeles y Bienaventurados en el cielo: Santo, Santo, Santo: diciendo tambien de vos: Santa, Santa, Santa, digna es la Madre del Cordero Jesus muerto por los pecados, de recibir la virtud, la fortaleza, la bendicion, la accion de gracias y el poder universal sobre todo lo criado.

IV. Es mi deseo, Reina de los Apóstoles,

cada vez que moviere el pie, mano ó brazo, adorar con toda la Corte celestial al Eterno Padre, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por el poder que os concedió en vuestro dichoso Tránsito y Asuncion gloriosa á los cielos, solicitando de vos con este corto obsequio el que comuniquéis parte de este poder á mí y á todos mis prójimos, con especialidad á los desvalidos moribundos, para que no seamos vencidos de las furias infernales.

V. Es mi deseo, Reina de los Mártires, cada vez que levante la cabeza ó moviere los ojos, adorar con toda la Corte celestial á vuestro Santísimo Hijo, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la sabiduría con que os ilustró en vuestro feliz Tránsito y Asuncion gloriosa á los cielos, esperando de vos por medio de este corto obsequio, el que desterréis de mí y de todos mis prójimos, especialmente de los tristes moribundos, las tinieblas con que los espíritus infernales intentan ofuscarnos quitándonos la luz de la divina gracia.

VI. Es mi deseo, Reina de los Confesores, cada vez que respirare, adorar con toda la Corte celestial al Santísimo Espíritu Paráclito, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la divina caridad con que encendió vuestro purísimo corazón en vuestra santa muerte y Asuncion gloriosa á los cielos, confiado que en retorno de este corto ob-

sequio abracareis con el fuego del divino amor nuestros corazones, con especialidad los de los afligidos moribundos.

En fin, Reina de las Virgenes y de todos los Santos, es mi deseo en todo momento alabar, engrandecer y magnificar con todos los cortesanos del cielo y justos de la tierra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todas las gracias y dones que os dispensaron desde el instante de vuestra Concepcion Inmaculada hasta que asunta fuisteis al empíreo cielo; no deseando otro de vos, que el que nos alcanceis á todos una muerte en gracia para proseguir estas divinas alabanzas. Y es mi voluntad y deseo renovar todas estas intenciones cada instante del día y de la semana; pero con particularidad siempre que dijere con la lengua ó con el corazón: Jesus y Maria, lo dicho dicho.

*Ahora en honra de Maria Santisima se alaba la Beatísima Trinidad rezando tres veces el Cántico Magnificat, que es el Cántico de Maria Santisima, que á lo último del primer día de la Novena lo hallarás.*

# **EJERCICIO DEVOTO**

*Que podemos practicar el día ocho, ó el sábado primero de cada mes, en honra de nuestra Señora de la Cueva Santa.*

*Puestos de rodillas delante de alguna imagen de Maria Santisima, y hecho el Acto de Contrición, dice la siguiente*

## **ORACION.**

¡O Virgen preclarísima! ¡O Madre de pecadores! ¡O María! Tú, a quien bajo la advocación de la CUEVA SANTA elegimos por protectora nuestra, para asistirnos en el trance terrible de la muerte; mirame y atiéndeme como al menor de tus esclavos, como al mas pequeño y necesitado de tus hijos. Tú, que venerada en la milagrosa imagen de la CUEVA SANTA sabes ablandar los corazones mas duros de los pecadores; haz, Señora, que hasta el momento último de mi vida sean mi continuo alimento y mi sustento las lágrimas con que de día y de noche llore las manchas de mi alma. Tú gozas tambien la singular prerogativa de alcanzar á tus devotos la gracia de una confesion dolorosa y fructuosa de sus culpas; no permitas pues, Madre mia, que llegue mi muerte sin que haya precedido una entera y verdadera confesion de mis pecados, una confesion que vaya acompañada de un intenso dolor, de un firme propósito y de una condigna satisfaccion. En fin, Patrona mia y Madre mia, tú obras el continuo y singular mila-

gro de conservar entera y hermosa tu soberana imagen, siendo formada de una materia tan delesnable como el yeso, sin que la mucha humedad de la Cueva haya podido deshacerla ni desfigurarla, y sin que los golpes que ha sufrido hayan podido quebrarla. Ya sabes, pues, Señora, que mi alma estando en gracia es imagen admirable de tu Hijo, de quien eres verdadera copia; pero ya sabes que es imagen frágil y quebradiza, y que en la última hora me rodearán los espíritus infernales, y que trabajan en afearla, ofuscarla y desgrabarla; no permitas pues, Señora mia, el que estos perversos espíritus consigan sus diabólicos intentos; no des lugar á que con algun golpe de tentacion se quiebre esta delicada imagen de Dios y tuya, esta mi pobre alma, y sea por los enemigos arrastrada por el suelo y llevada al fuego del abismo. Resplandezca tu gran poder y misericordia en sacarme libre de los peligros de la muerte; gloria y honra tuya es no permitir la perdicion de este amante siervo tuyo; no vean, Señora, mis ojos el horno de aquella triste Babilonia del infierno, sea su fuego para los ángeles malos que hacen guerra al Todopoderoso: y compadécete, Señora, de todas aquellas almas que en este mes tuvieron la suerte de salir de este valle de lágrimas; desde ahora te pido por ellas, y te las entrego como prendas de tu amor; prevénlas con bendiciones de dulzura y gracia, inflámalas con el fuego del divino Amor, y confunde con la virtud de tu Nombre y de tu Hijo

Jesús á todos los espíritus infernales que intentaren perturbarlos en el trance de la muerte, y no las dejes ni las desampares hasta que las tengas seguras con una feliz muerte. En fin, haz que todos en la hora de la muerte logremos paso franco para llegar á la vista y gloria de tu Hijo, con quien vives y reinas por eternidad de eternidades. Amén.

*Ahora se dan gracias á la Beatísima Trinidad, por la muerte tan preciosa que concedió á Nuestra Señora, con la siguiente*

#### ORACION.

Trinidad Beatísima, Dios mío, y Señor mío, en quien creo como primera é infalible verdad, en quien espero como poderoso y fiel en cumplir las promesas, á quien amo sobre todas las cosas como la suma é infinita hermosura. Yo, miserable pecador, postrado humildemente ante vuestro divino acatamiento, os adoro, os bendigo, os alabo y os doy infinitas gracias con toda la Corte celestial en Nombre de la Virgen María mi Madre y Señora, por todos los dones, prerrogativas y favores que la hicisteis en todo el tiempo de su santísima vida; pero con especialidad por el sumo poder, elevada sabiduría y encendida caridad con que la enriquecisteis en su feliz Tránsito y Asunción gloriosa á los cielos; esperando de vos, por los méritos é intercesión poderosa de esta soberana Reina, el que comuniquéis parte de estos dones á mí, á

mis prójimos, y singularmente á los que estuviesen señalados por vuestra soberana providencia á dar en este mes el gran salto de este mundo al otro, para que cuanto ántes lleguen á vuestra divina presencia, y unidos con los coros de los Angeles y Bienaventurados canten eternamente: Santo, Santo, Santo. Amén.

*Aquí se rezan tres Padre nuestros y Ave Marias con Gloria Patri á la Beatísima Trinidad en honra de Nuestra Señora, y se aplicarán por los que sabe el Señor han de morir en el mes.*

*Ahora hace el alma su testamento y última disposición en la siguiente forma.*

Dios y Señor mío, tú que tienes ocultas en tus manos las llaves de mi vida, muerte y eternidad, tú sabes en qué año, día y hora he de morir: yo sé que he de morir; pero cuándo, cómo y en dónde, no lo sé. Si es tu voluntad que muera en este mes, no rehúso la muerte. muera para que te vea y viva eternamente contigo. Pero antes quiero hacer, declarar y firmar mi testamento y mi última voluntad, que quiero sea conforme en todo con la tuya.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, pecador indignísimo, redimido con la preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo, protesto delante de tí omnipotente Dios Trino y Uno, y delante de los cielos y de la tierra, que quiero morir en la fé Católica que

la Santa Madre Iglesia Romana, confiesa: protesto que quiero morir animado mi espíritu de firme esperanza en la divina piedad, y de encendido amor á mi Dios y Señor. Y si, lo que Dios no permita, aconteciere en la hora de mi muerte, que por causa de enfermedad, ó por instigacion del demonio, pensare yo, dijere ó hiciere alguna cosa contraria á estos mis propósitos ó última voluntad, desde ahora la revoco y la doy por nula y por no hecha, dicha ó pensada, y quiero que cada respiracion mia sea como significacion ó repeticion de los actos de viva fe, firme esperanza y abrasada caridad. Y deseo de todo mi corazon y pido humildemente por la honra de Dios, ser socorrido en aquella última hora con los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia y Extrema-Union.

En orden á los bienes nada tengo, Dios mio, nada tengo que dejar: desnudo nací del vientre de mi Madre, y desnudo he de volver al otro mundo: si alguna cosa me queda, de tí la recibí, Señor, y tuya es: y aunque no necesitas de mis bienes, con todo, te declaro heredero universal de todas mis cosas: recibe, Señor, mi libertad, recibe mi entendimiento, memoria y voluntad; cuanto tengo, cuanto poseo tú me lo diste, todo te lo retribuyo y entrego para que dispongas segun tu divino beneplácito: solo quiero que me des tu amor y gracia, esta sola sea mi porcion de herencia en la tierra de los vivos.

Dos solos bienes, Señor, no puedo ni quiero renunciar, el uno es el incomparable tesoro de Maria Santisima tu Madre, la que estando tú en la Cruz, y haciendo allí tu testamento, nos dejaste por Madre en la persona de San Juan cuando le dijiste: *Veis allá á tu Madre.* Lo otro que me reservo, Señor, es el acecito de mirra de mi Amado; la Cruz, los clavos, la lanza, los azotes, los tormentos y las penas de mi Amado las quiero con toda mi alma, las aprecio y estimo mas que todas las riquezas y tesoros del mundo. Y así protesto desde ahora recibir toda afliccion, mi última enfermedad, sus dolores y cualquier género de muerte con paciencia, con alegría y con entera conformidad.

Veó que muero quedando muy deudor á tu infinita justicia, por tantos delitos que he cometido; pero bórrelas tu divina misericordia, rásquese el decreto de mi condenacion, fijándolo como trofeo en la Cruz, y entrégueseme carta de heredero del Reino que Cristo conquistó para sus hijos. ¡O Jesus mio! cuando vengas á juzgarme, no me quieras condenar. ¡O Eterno Padre! yo soy el que pequé, yo soy el que obré mal; pero mira el rostro de tu Hijo Jesus, mira sus Llagas, y mira su Sangre que habla á favor mio mejor que la de Abel.

Veó tambien que muero, debiendo innumerables beneficios á la divina Misericordia, á la Reina de los Angeles, al Angel de mi guarda y á otros Santos; pero tengo un riquísimo fiador que pagará por mí con mucho gusto: este

es mi carísimo amigo, hermano y mi Señor Jesucristo; de todos sus inmensos tesoros se suplirá con abundancia lo que falta á mi gran pobreza. Si mis prójimos me deben algo por haberme ofendido, todo se los perdono de corazón, y digo con mi Señor Jesucristo: Perdonadlos, Señor, porque no sabían lo que hacían. Tú también, Señor, perdonarás las faltas que hubiere cometido contra mis prójimos, y juntamente pido perdón á todas las personas que hubiere agraviado ó injuriado.

A las almas, Señor, que pusiste bajo mi cargo ó dirección, doy tu santa bendición: les señalo por tutora la divina Providencia, les dejo por herencia la devoción de María Santísima, y la imitación de sus virtudes. Tuyas eran esas criaturas, Padre Santo, y tú me las diste y pusiste bajo mi mando, guárdalas en tu nombre y santifícalas; por ellas te ruego, y perdóname el mal ejemplo ó poca instrucción que les hubiere dado.

Encomiendo mi cuerpo á la tierra de que fué formado, perezca y corrompase, soy polvo y en polvo me he de convertir; pero queda en mi corazón la esperanza de que en oyendo la trompeta del Ángel me levantaré de la tierra, resucitaré con mi misma carne, y con mis propios ojos veré á mi Salvador y Señor.

Encomiendo y entrego mi alma á mi Dios y Señor, á quien se debe porque la crió y porque perdida la redimió y compró á costa de un gran precio. En tus manos, Señor, entrego mi alma y mi espíritu, quiero ya morir y estar

con Cristo. Pero si te dignas, Señor, de darme á las penas del Purgatorio, quisiera padecerlas delante del Santísimo Sacramento; aquí, Señor, quisiera que estuviera mi alma sirviéndote como de lámpara encendida ardiendo en vivas llamas de puro amor, hasta que el príncipe San Miguel la haga presente á la luz santa y eterna de tu gloria; y para que no se tarde este feliz momento, es mi intención desde ahora ganar todas las indulgencias que pudiere en el artículo de la muerte. Y porque mis deseos son, Señor, consolar á mis hermanas las almas del purgatorio, y ejercitar con ellas la caridad que tú tanto me encomendaste, es mi voluntad desde ahora partir con ellas y hacerlas participantes de todas las Misas y suffragios que me fueren aplicados después de mi muerte.

Espero, Señor, con alegría mi muerte, y la acepto, por tener el consuelo de caer víctima de tu divina voluntad y justicia, que decretó la muerte de todos los hombres en pena del pecado: la acepto por imitar á Jesús y María, que también murieron; y la acepto por todos aquellos fines, que tú, Señor, intentas en mi muerte; y quiero morir por tu amor, ya que tú quisiste morir por mi amor.

En fin, Señor, tengo ya declarada mi última voluntad, he puesto en tu presencia mis deseos, y mis gemidos no te son ocultos; oye mis supplicas, y concédeme para la muerte estas gracias: que mi último alimento sea el Pan de los Angeles, el Cuerpo y Sangre de Jesús; que mis

últimas palabras sean los dulcísimos Nombres de Jesus y de María; que el último suspiro que dé mi corazón sea un acto perfecto de contrición y de amor á Jesus; y que mi última respiración se encamine á la llaga del Costado del mismo Señor, por cuya puerta entre mi alma á gozar de la vista beatífica de Dios. Amén.

Son testigos de esta mi última voluntad María Santísima, el Señor San Miguel, el Angel de mi Guarda, los Santos de mi devoción: con los dulcísimos Nombres de Jesus y Maria firmo este mi testamento; y suplico á tí, Jesus mio, por tu Madre Santísima, el que lo marques con el sello de tus cinco llagas, y lo escribas en mi corazón con tu preciosísima Sangre, para que éste tu humilde y pobre siervo muera para tí, firme en estos santos propósitos; y con una muerte preciosa y santa pase á gozar del Reino eterno de tu gloria, en donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

*Aquí se rezarán cinco Ave Marias con cinco Gloria Patris, para que con la virtud de los Nombres de Jesus y de Maria quede firme é irrevocable este nuestro testamento y sus santos propósitos.*

Angéles el Cuerpo y Sangre de Jesus que me

# RECOMENDACION DEL ALMA.

*Que á imitacion de la Santa Iglesia, procuremos rezar todos siempre que nos halláremos presentes á algun enfermo moribundo.*

Dios Padre, ten misericordia de tu siervo enfermo. [*ó de tu sierva, si fuere muger*]. Dios Hijo, ten misericordia de él (*ó de ella*). Dios Espíritu Santo, ten misericordia de él.

|                                         |               |
|-----------------------------------------|---------------|
| Santa Maria,                            | Ruega por él. |
| Todos los Angeles y Arcángeles,         | Rogad por él. |
| Santo Abél,                             | Ruega por él. |
| Todos los Coros de los Justos,          | Rogad por él. |
| Santo Abrahan,                          | Ruega por él. |
| San Juan Bautista,                      | Ruega por él. |
| Todos los Santos Patriarcas y Profetas, |               |

Rogad por él.

Todos los Santos y Discípulos del Señor,

Rogad por él.

|                                           |               |
|-------------------------------------------|---------------|
| Todos los Santos Inocentes.               | Rogad por él. |
| San Estevan,                              | Ruega por él. |
| San Laurencio,                            | Ruega por él. |
| Todos los Santos Mártires,                | Rogad por él. |
| San Silvestre,                            | Ruega por él. |
| San Gregorio,                             | Ruega por él. |
| San Agustín,                              | Ruega por él. |
| Todos los Santos Pontífices y Confesores, |               |

Rogad por él.

|                             |               |
|-----------------------------|---------------|
| San Benito,                 | Ruega por él. |
| San Francisco,              | Ruega por él. |
| Todos los Santos Ermitaños, | Rogad por él. |

|                                             |                 |
|---------------------------------------------|-----------------|
| Santa María Magdalena,                      | Ruega por él.   |
| Santa Lucía,                                | Ruega por él.   |
| Santa Petronila,                            | Ruega por él.   |
| Todas las Virgenes de Dios,                 | Rogad por él.   |
| Todos los Santos de Dios,                   | Rogad por él.   |
| Se'd favorable, y propicio,                 | Librale, Señor. |
| Del peligro de la muerte,                   | Librale, Señor. |
| De las penas del infierno,                  | Librale, Señor. |
| De todo mal,                                | Librale, Señor. |
| De la potestad del diablo.                  | Librale, Señor. |
| Por tu Natividad,                           | Librale, Señor. |
| Por tu Cruz y Pasion,                       | Librale, Señor. |
| Por tu muerte y sepultura,                  | Librale, Señor. |
| Por tu gloriosa Resurreccion,               | Librale, Señor. |
| Por tu admirable Ascension,                 | Librale, Señor. |
| Por la gracia del Espiritu Santo Paráchito, |                 |
| Librale, Señor.                             | Librale, Señor. |
| En el dia del Juicio,                       | Librale, Señor. |
| De los pecados,                             | Te rog. Señor.  |
| Tén misericordia de él,                     | Te rog. Señor.  |
| Tén misericordia de él,                     | Te rog. Señor.  |
| Tén misericordia de él,                     | Te rog. Señor.  |

## ORACION.

Alma cristiana, parte de este mundo en el Nombre de Dios Padre que te crió: en el Nombre de Dios Hijo que por tí padeció: en el nombre del Espiritu Santo que en tí se infundió: en el nombre de los Angeles y Arcángeles: en el nombre de los Tronos y Dominaciones: en el nombre de los Principados y potestades: en el nombre de los Querubines y Se-

rafines: en el nombre de los Patriarcas y Profetas: en el nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas: en el nombre de los Santos Mártires y Confesores: en el nombre de los Santos Monjes y Ermitaños: en el nombre de las Santas Virgenes, y de todos los Santos y Santas de Dios; hoy sea tu lugar en paz, y tu habitacion en la ciudad de Sion, por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

## ORACION.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que, según la muchedumbre de tus grandes misericordias, borras los pecados de los penitentes; y deshaces las culpas de los crimines y delitos pasados con el perdón de la remision: mira favorable á este tu siervo; oye sus súplicas, que confesando con todas las veras de su corazón sus culpas y pecados, te pide perdón de ellos. Renueva en él, piadosísimo Padre, todo lo que está borrado y manchado con el engaño diabólico y corrompido con la fragilidad terrena; enlaza este miembro de la Redencion á la unidad del cuerpo de la Iglesia. Tén misericordia Señor; de sus gemidos: ten compasion de sus lágrimas, y admite al Sacramento de tu reconciliacion á quien no tiene confianza sino en tu misericordia, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Carísimo hermano, encomiéndote á Dios Omnipotente, y te encargo á aquel cuya criatura eres; para que cuando pagues la deuda de la

humanidad con la muerte, te vuelvas á tu Criador que te habia formado del polvo de la tierra. A tu alma, cuando salga del cuerpo, le ocurra la Congregacion resplandeciente de los Santos Angeles: venga á tí el senado judicial de los Apostoles: sálgate al encuentro el ejército triunfante de los mártires: el escuadron brillante de los Sagrados Confesores te rodee: reciba-te el Coro de las gloriosas Vírgenes: y te estreche el abrazo de una quietud bienaventurada en el seno de los Patriarcas. El apasible y festivo semblante de Jesucristo, se te manifieste, el cual disponga, gozes siempre de su amable vista entre los Santos del cielo, y no experimentes jamás lo que da horror en las tinieblas, lo que hace rechinar los dientes en las llamas, y lo que aflige en los tormentos del infierno.

Ríndase á tí el feísimo satanás con sus secuaces; y al verte subir acompañado de los Angeles, huya confuso al caos de la eterna noche. Levántese Dios, y sean disipados y destruidos sus enemigos: huyan de su cara los que le aborrecieron: desvanézcanse como el humo; y como la cera se derrite delante del fuego, así los pecadores perezcan á la presencia de Dios; y los justos sean regalados y regocijados en la vista de Dios. Confúndanse, pues, y avergüénzense todas las legiones del infierno, y los ministros de satanás no se atrevan á impedir tu camino. Librete del tormento Cristo que por tí fué crucificado. Librete Cristo que tuvo por bien de morir por tí: colóquete, Cristo Hijo de Dios vi-

vo dentro de las verdes florestas siempre amenas de su paraíso; y aquel Pastor verdadero te conozca entre sus ovejas: él te constituya, y ponga á su mano derecha en la suerte de sus escogidos.

Veas cara á cara tu Redentor, y asistiendo siempre presente mires la verdad manifestísima con ojos bienaventurados: puesto, pues, entre los escuadrones de los bienaventurados gozes de la dulzura de la contemplacion divina, por los siglos de los siglos. Amén.

Recibe, Señor, á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera para sí, por tu misericordia. Amén.

Libra, Señor, la alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de sus tormentos y penas, y de todas las tribulaciones. Amén.

Libra, Señor, la alma de tu siervo, como libráste á Enoc y á Elias de la comun muerte del mundo. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Noé del diluvio. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Abraham del fuego de los Caldeos. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Job de sus pasiones. Amén.

Libra, Señor á la alma de tu siervo, como libráste á Isaac del sacrificio y del cuchillo de su padre. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Lot de los de Sodoma y de la llama del fuego. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Moysés de la mano de Paraon, rey de los egipcios. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Daniel del lago de los leones. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á los tres niños del horno del fuego ardiente, y de las manos del inicuo rey. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Susana del falso testimonio. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á David de la mano de Saul, y de Goliath. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á San Pedro y á San Pablo de las cárceles. Amén.

Y como libráste á la bienaventurada Santa Tecla, Virgen y Martir, de tres tormentos atrocísimos, así tengas por bien de librar á la alma de tu siervo, y hagas que goze contigo los bienes celestiales. Amén.

#### ORACION.

Encomendámote, Señor, la alma de tu siervo, y te rogamos, Señor nuestro Jesucristo Salvador del mundo, que no rehusés poner y colocar en los senos de tus Patriarcas á aquella por quien misericordiosamente bajaste á la tierra.

Conoce, Señor, á tu criatura, criada, no por dioses agenos, sino por ti solo Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios fuera de ti, y es ageno de tus obras el condenarla.

Alegra Señora su alma con tu vista, y no te acuerdes de sus maldades antiguas, ni de sus movinientos y embriagueces que despertó el furor ó fervor del mal deseo; porque aunque ha pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espiritu Santo; mas ántes lo ha creído, y ha tenido en sí el zelo de Dios, y ha adorado con fidelidad al Dios que dió el ser á ella y á todas las cosas.

#### ORACION.

Señor, rogámote, que no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias: mas segun tu gran misericordia acuérdate de él en tu resplandeciente gloria. Abransele los cielos, regocíjense con él los Angeles. Recibe, Señor, en tu Reino á tu siervo. Recibalo San Miguel Arcángel de Dios, que mereció el principado de la milicia celestial. Sálganle al encuentro los Santos Angeles de Dios, llévenle á la ciudad celestial de Jerusalén. Recibalo S. Pedro Apóstol, á quien Dios tiene entregadas las llaves del Reino celestial. Ayúdalo San Pablo Apóstol, que fué digno de ser Vaso de Eleccion. Interceda por él S. Juan, escogido Apóstol de Dios, á quien fueron revelados los secretos celestiales. Rueguen por él todos los Santos Apostoles, á quienes el Señor dió poder de ligar y absolver. Intercedan por él todos los Santos y escogidos de Dios, los cuales padecieron tormentos en este siglo por el nombre de Jesucristo; para que libre y suelto de las ataduras de la carne, me-

rezca llegar á la gloria del Reino celestial, concediéndolo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por todos los siglos de los siglos. Amén.

### DEPRECACION

A MARIA SANTISIMA MADRE DE DIOS,

*Para implorar su Patrocinio en el trance terrible de la muerte, la cual podemos tambien repetir cuando asistiésemos á los moribundos.*

Santa María, Hija del Eterno Padre; Santa María, Madre del Eterno Hijo; Santa María, Esposa del Eterno y Santo Espíritu; Santa María, Templo vivo de la Beatísima Trinidad: ruega por nosotros en la hora de la muerte.

De la ira del Altísimo; de su desgracia y ofensa; del furor y saña de mis enemigos; de las tentaciones de desconfianza y desesperacion; del espíritu de presuncion y vana confianza: libranos, María, en la hora de la muerte.

De la dureza de corazon; de los alagos del mundo, carne y sangre; del poder y astucia de la serpiente infernal; de todo terror y espanto; de las penas del infierno: libranos, María, en la hora de la muerte.

Por tu Inmaculada Concepcion; por tu Nacimiento Santísimo; por la Encarnacion del Verbo Eterno en tus purísimos entrañas; por la Natividad admirable de Jesus; por la santa conversacion y vida que tuviste con Jesus: libranos, María, de mala muerte.

Por los treinta y tres años que vivió Jesus en trabajos; por el Bautismo y santo ayuno de Jesus; por la sangre que sudó Jesus en el Huerto; por la prision de Jesus; por las salivas, bofetadas y ultrages que sufrió Jesus; por los azotes que cayéron sobre las espaldas de Jesus: libranos, María, de la mala muerte.

Por la corona de espinas que taladró la sagrada Cabeza de Jesus; por el amargo vaso de hiel y vinagre que bebió Jesus; por los clavos y lanza que atravesó el santísimo Pecho de Jesus; por la Santa Cruz y Pasion de Jesus; por las cinco Llagas de Jesus; por la santa agonía de Jesus en su muerte; por la muerte y sepultura de Jesus: libranos, María, de mala muerte.

Por la Santa Resurreccion de Jesus; por la admirable Ascension de Jesus; por la venida del Espíritu Santo; por tu gloriosa Asuncion á los cielos; por tu exaltacion y coronacion admirable de Reina de cielos y tierra: libranos, María, de mala muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Angeles, Arcángeles y demás Espíritus Bienaventurados; por los méritos é intercesion de los Santos Apóstoles y Evangelistas; por los méritos é intercesion de los Santos Mártires, Pontífices, Confesores y Doctores: alcánzanos, María, buena muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Sacerdotes y Levitas; por los méritos é intercesion de los Santos Monges y Ermitaños; por los méritos é intercesion de las Santas Virgenes y Viudas; por los méritos é intercesion de

todos los Santos y Santas de Dios: alcánzanos, María, buena muerte.

Que en la hora de la muerte nos alcances, Señora, tiempo, acto y suficiente para recibir los Santos Sacramentos; que nos alcances perfecta contrición de los pecados, viva fe, segura esperanza y encendida caridad; que nos alcances sufrimiento en los dolores, conformidad con la voluntad de Dios, y fortaleza para vencer las tentaciones diabólicas; que nos alcances en aquella peligrosa hora la asistencia, sufragios y oraciones de los Sacerdotes: te lo suplicamos, María, no desprecies nuestros ruegos.

Que en la hora de la muerte fortalezcas nuestra flaqueza con el poder del Padre; que ilumines nuestras tinieblas con la sabiduría del Hijo; que inflames nuestra frialdad con la caridad del Espíritu Santo; que en aquella terrible hora nos comuniques parte de aquellos dones con que las tres Divinas Personas te enriquecieron en tu feliz Tránsito y Asunción á los cielos: te lo suplicamos, María, no desprecies nuestros ruegos.

En fin, oye, María, nuestras voces, oye nuestros gemidos; no desprecies nuestros profundos ayes y nuestros tiernos lamentos; dignate, María, por el amor con que asististeis á tu dulcísimo Hijo pendiente de la Cruz, dignate de asistirnos y consolarnos en nuestra última agonía: tu piedad, tu misericordia y tu clemencia nos ha de amparar en aquel terrible momento, y no nos ha de dejar hasta llevarnos con paz á los pies de Jesucristo, y colocar nuestras almas en

la congregación de los Santos, donde con el Padre, Hijo y Espíritu Santo te alabemos sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amén.

## ORACIONES DEVOTAS

### Y CLAMORES AFECTUOSOS,

*De que podemos usar para confortar y ayudar á los pobres moribundos.*

Es innegable y constante, que en la hora formidable de la muerte se desvela mas el demonio en procurar nuestra eterna perdición: por tanto, no debemos dormir nosotros y dejar de socorrer y alentar á los pobres moribundos en aquel terrible trance; y aunque esto nos parezca ministerio trabajoso, con todo, nos debemos consolar con la esperanza de que algun dia oiremos de boca del Señor aquello del Evangelio: Ven bendito de mi Padre á poseer el Reino de los cielos que para ti estaba preparado desde la creación del mundo; porque: Yo estuve enfermo, y me visitaste; esto es, lo que hiciste con los pobres enfermos, es como si lo hubieras hecho conmigo. Por esto San Pablo mostraba tanta caridad con los enfermos, que se enfermaba con ellos; pero como la caridad tiene su orden, debemos cuidar mas y asistir con especial modo á los enfermos mas necesitados; esto es, á los moribundos, procurando llenar su interior de santos pensamientos y de fervorosos deseos. Por esto pondré aqui algunos actos muy oportunos y conducentes á este tan santo

fin, para que cualquier persona que sepa leer, ejercite la caridad, procurando inflamar con ellos al afligido moribundo, pero con tal discrecion y prudencia, que ni fatigue mucho al enfermo, ni lo deje muy distraido u ocioso.

## CLAMORES AL PADRE, AL HIJO

Y AL ESPÍRITU SANTO.

Eterno Padre, Dios mio, Criador del cielo y de la tierra, Padre amantísimo; yo te ofrezco, Señor, en satisfaccion de todas mis culpas los infinitos merecimientos de la Vida, Pasion y Muerte de tu Santísimo Hijo, que se dejó crucificar para que yo me salvase.

Omnipotente Señor, Padre de mi Señor Jesucristo, y Padre mio, de ti confieso he recibido todo el ser que tengo; á tí lo vuelvo, aunque manchado con mis graves y feas culpas; purificame, Señor, antes de mi muerte; porque sé que hallas manchas en las almas que parecen mas puras, y no puede entrar en tu gloria cosa manchada.

¡O Dios mio! lávame con la preciosa Sangre de tu Unigénito Hijo que murió crucificado por mi amor. Dispon, Señor, mi alma para una buena muerte, y tén misericordia de mí, por los infinitos méritos de mi Señor Jesucristo. Amén.

Señor mio Jesucristo, piadosísimo Señor, yo te ofrezco todo lo que estoy padeciendo; mucho mas debiera padecer por mis graves pecados: todo cuanto padeciere hasta el último instante de mi vida, que vaya unido con lo que

tú padeciste por mi eterna salvacion. Concédeme, Señor, una buena muerte, y que acabe esta vida mortal en tu divina gracia.

Dulcísimo Jesus mio, Redentor de mi alma; he llegado ya á lo último de mi vida; me veo rodeado de dolores y penas; creo las ordena tu amorosa providencia para el mayor bien de mi alma: me conformo con tu Santísima voluntad, y quiero padecerlas con gusto y hacimiento de gracias; lo que siento es el haberos ofendido, y quisiera que la fuerza del dolor de mis pecados fuese la causa de mi muerte: concédemelo, Señor.

Amoroso Jesus, preso por mi amor, azotado, coronado de espinas y crucificado por mi amor, tén misericordia de mí. Por la primera Sangre que derramaste por mi amor en tu Circuncision, y por tu dulcísimo Nombre de Jesus, tén misericordia de mí.

Por la Sangre que derramaste en el Huerto, por tantos azotes que sufriste, por la dolorosa coronacion de espinas, por lo que padecisteis llevando la Cruz acuestas, y cuando te clavarón en ella, tén misericordia de mí. Por las tres horas que estuvisteis pendiente en la Cruz; por la gran misericordia con que perdonasteis al Buen ladrón, por tu muerte y sepultura, por tu gloriosa Resurreccion y Ascension, tén misericordia de mi alma, y concédeme una muerte preciosa con verdadero dolor de mis culpas, y en tu divina gracia. Amén.

Ven, Esposo divino de mi alma, Espíritu San-

to consolador, Dios verdadero; ven, que á tí clama esta pobre criatura tuya en su mayor tribulacion.

Ven, Señor Omnipotente, ten misericordia de la hechura de tus manos, guíame para alcanzar la vida eterna; sin ti me perderé para siempre, no lo permitas Padre de pobres y luz soberana de los corazones humanos.

Ven, Espíritu Santo, visitador de las almas, fuego divino, visita mi alma y enciende mi tibio corazon en tu santo amor, inflama mi voluntad, para que solo ame lo celestial y divino. Ven, amoroso Señor para dar tu divina bendicion á mi alma pecadora, contrita y humillada. Ven, Señor, que se acerca la hora de mi muerte; sácame de esta vida miserable, para que pueda eternamente alabar y engrandecer tu infinita bondad. Ven, Espíritu Soberano, ven amado de mi alma, ven, ven. Amén.

### CLAMORES A MARIA SANTISIMA,

A LOS ANGELES Y A LOS SANTOS.

Soberana Reina de los Angeles María Santísima, mi amantísima Madre y Señora, en tus divinas manos dejo el negocio grande de mi salvacion eterna; alcánzadme, piadosísima Madre, el perdon cumplido de mis pecados, y el que en el tiempo, aunque corto de mi vida, perseveré hasta la última respiracion sin ofender á vuestro Hijo, y que los últimos momentos de mi vida los ocupe en amarlo, como debia haberlo hecho toda mi vida, lo que siento con toda la amargura de mi corazon.

Poderosa María Hija de Dios Padre, ten misericordia de mí. La hora de mi muerte se llega por instantes, dignate, piadosa Madre, de recoger á este tu pobre hijo, y de hacerle del feliz número de aquellos, que por tu santa y poderosa intercesion, han conseguido la vida eterna.

Verdadera Madre de Dios Hijo, María Purísima, ten compasion de mí, y por los imponderables dolores que padeciste en la sagrada passion y muerte de tu Santísimo Hijo, defiéndeme y ampara me en esta peligrosa hora para que mi alma no se pierda. Amada Esposa del Espíritu Santo, María castísima, no me desampares. Tú eres el refugio de los pecadores; á tu proteccion me acojo como el mayor de todos ellos y el mas ingrato: alcánzadme, soberana Madre, muchas lágrimas para llorar mis culpas, que así espero por tu intercesion poderosa, la misericordia de mi Dios, el perdon de mis pecados, una muerte en gracia, y verte y alabarte eternamente. Amén.

Gloriosísimo Príncipe de la celestial Milicia Señor San Miguel, acuérdate de mí, que estoy en esta gran tribulacion de mi muerte, y ruega por mi salvacion eterna en la divina presencia. Príncipe celestial y valeroso, que venciste á Lucifer y sus secuaces, y los arrojaste al profundo del infierno, defiéndeme de tan mortales enemigos, para que mi alma no sea perturbada ni engañada de sus diabólicas ilusiones, sino que me dejen descansar en paz en el amor de mi Dios, á quien siento haber ofendido. A

to consolador, Dios verdadero; ven, que á tí clama esta pobre criatura tuya en su mayor tribulacion.

Ven, Señor Omnipotente, ten misericordia de la hechura de tus manos, guíame para alcanzar la vida eterna; sin ti me perderé para siempre, no lo permitas Padre de pobres y luz soberana de los corazones humanos.

Ven, Espíritu Santo, visitador de las almas, fuego divino, visita mi alma y enciende mi tibio corazon en tu santo amor, inflama mi voluntad, para que solo ame lo celestial y divino. Ven, amoroso Señor para dar tu divina bendicion á mi alma pecadora, contrita y humillada. Ven, Señor, que se acerca la hora de mi muerte; sácame de esta vida miserable, para que pueda eternamente alabar y engrandecer tu infinita bondad. Ven, Espíritu Soberano, ven amado de mi alma, ven, ven. Amén.

### CLAMORES A MARIA SANTISIMA,

A LOS ANGELES Y A LOS SANTOS.

Soberana Reina de los Angeles María Santísima, mi amantísima Madre y Señora, en tus divinas manos dejo el negocio grande de mi salvacion eterna; alcanzadme, piadosísima Madre, el perdon cumplido de mis pecados, y el que en el tiempo, aunque corto de mi vida, perseveré hasta la última respiracion sin ofender á vuestro Hijo, y que los últimos momentos de mi vida los ocupe en amarlo, como debía haberlo hecho toda mi vida, lo que siento con toda la amargura de mi corazon.

Poderosa María Hija de Dios Padre, ténn misericordia de mí. La hora de mi muerte se llega por instantes, dignate, piadosa Madre, de recoger á este tu pobre hijo, y de hacerle del feliz número de aquellos, que por tu santa y poderosa intercesion, han conseguido la vida eterna.

Verdadera Madre de Dios Hijo, María Purísima, ténn compasion de mí, y por los imponderables dolores que padeciste en la sagrada passion y muerte de tu Santísimo Hijo, defiéndeme y ampárame en esta peligrosa hora para que mi alma no se pierda. Amada Esposa del Espíritu Santo, María castísima, no me desampares. Tú eres el refugio de los pecadores; á tu proteccion me acojo como el mayor de todos ellos y el mas ingrato: alcánzadme, soberana Madre, muchas lágrimas para llorar mis culpas, que así espero por tu intercesion poderosa, la misericordia de mi Dios, el perdon de mis pecados, una muerte en gracia, y verte y alabarte eternamente. Amén.

Gloriosísimo Príncipe de la celestial Milicia Señor San Miguel, acuérdate de mí, que estoy en esta gran tribulacion de mi muerte, y ruega por mi salvacion eterna en la divina presencia. Príncipe celestial y valeroso, que venciste á Lucifer y sus secuaces, y los arrojaste al profundo del infierno, defiéndeme de tan mortales enemigos, para que mi alma no sea perturbada ni engañada de sus diabólicas ilusiones, sino que me dejen descansar en paz en el amor de mi Dios, á quien siento haber ofendido. A

ti, Santo Príncipe y Arcángel me encomiendo, para que des refrigerio á mis últimas congojas. A ti levanto mi corazón y mis voces, para que en este grande conflicto me asistas, hasta que vencidos mis infernales enemigos, salga felizmente de este mundo, y te acompañe en alabar y magnificar á nuestro Dios y Señor, á quien siento haber ofendido.

Angel mio de mi guarda, que toda mi vida me has acompañado, y me has librado de innumerables peligros, de que te doy mil gracias, no me dejes en esta hora en que corre el mayor peligro, no me desampares cuando tanto me importa tu asistencia.

A ti clamo, Santísimo Angel mio, defiéndeme de los espíritus malignos, que se dan prisa para perderme: esfuerza mi corazón, alumbra mi entendimiento, y fervoriza mi voluntad, para que tenga verdadera contrición de mis pecados, y consiga de Dios misericordia.

Ruega por mí, Angel fidelísimo de mi guarda, para que yo sea del número de los felices pecadores que consiguieron perdón de sus pasadas culpas. Yo te encomiendo mi alma, y dejo á tu cargo esta mi última hora, para que seas en ella mi guía, mi amparo, mi luz y mi defensa. Asísteme, Santo Angel mio, hasta que des mi alma segura en la divina presencia.

Angeles santos de todos los nueve coros, Espíritus celestiales, Ministros del Altísimo, defendeme en esta mi última hora de todos los lazos y asechanzas de Satanás, y con vuestras ora-

ciones, alcanzadme el perdón de mis pecados, para que os acompañe por toda la eternidad en las divinas alabanzas.

Santo glorioso de mi nombre, rogad por mí; yo he sido grande pecador, y así lo confieso, y de ello me pesa: asistidme en esta peligrosa hora, para que mi alma no se pierda.

Santos Patriarcas y Profetas, ilustrados de la divina luz, Apóstoles Santos, y Mártires gloriosos de mi Señor Jesucristo; Doctores sapientísimos, y Confesores humildes; Virgenes purísimas, y demás Santos y Santas que agradasteis á Dios, ayudadme con vuestras intercesiones y méritos para que yo me salve: mirad, Santos míos, que mi causa está pendiente, y depende mi eterna felicidad de un solo momento.

#### ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD, Y DE OTRAS VIRTUDES.

Creo, mi Dios, que eres verdad eterna, y quisiera en confirmacion y defensa de la santa fé, que me enseña tu Santa Iglesia Católica, haber padecido todos los tormentos que padecieron los Mártires.

Creo, mi Dios, que eres infinitamente misericordioso, y aunque mis pecados son muchos y graves, es siempre mas tu piedad infinita para perdonarme. Creo, mi Dios, todo cuanto la fé católica me dice: porque eres infinitamente Verdadero, Sabio y Santo, que ni puedes engañarte ni engañarme.

Espero, Redentor de mi alma, que pues per-

diste la vida por mí, no me has de dejar perder, sino que me llevarás á la vida eterna, donde sin fin te alabe.

Dios mio y Señor mio, fidelísimo en tus palabras y promesas, de tu infinita bondad espero mi salvacion, el perdon de mis pecados, y el gozarte eternamente.

Altísimo Dios y Señor eterno, ninguna cosa desea mas mi alma que amarte sobre todas las cosas; esta es, mi Dios, deuda de justicia, porque te debo todo el ser que tengo.

Eleva, Señor, mi entendimiento para que te conozca perfectamente, y te ame con todo mi corazón, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma.

Perdono, Dios mio, de todo mi corazón y por tu amor á cuantos en este mundo me han ofendido, y de tí espero el perdon de todas mis culpas y pecados.

Dios mio, porque sois mi Padre, porque sois la misma Bondad, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todos mis pecados, y tengo propósito firmísimo, aunque viviera infinitos años, de no ofenderte jamás, sino de servirte y amarte.

Quisiera, Dios mio, que todos los poros de mi cuerpo se convirtiesen en fuentes de lágrimas para llorar con todos ellos el haber ofendido á tu infinita Magestad. Quisiera tener mil corazones, y que todos se me partiesen de pena por haber ofendido á tu Bondad inmensa. Muera yo, mi Dios, y pierda mil vidas antes que te ofenda.

### VARIAS JACULATORIAS BREVES,

*Para decirse á los moribundos con afecto, suavidad y espíritu.*

Dios mio, ¿cuándo te amaré perfectamente con todo mi corazón, y te abrazaré suavemente con los brazos de mi alma?

Dios mio, dulzura de mi alma, consuelo mio, amor mio, todo mi deseo, todo mi bien y todas mis cosas, yo te doy mi corazón.

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo será ligada y unida toda mi alma con el estrecho y regalado vínculo de tu amor?

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo gozaré sin peligro de tu celestial hermosura y de tu inefable belleza?

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo te agradeceré tantos favores como me has hecho, de haberme criado á tu imagen y semejanza, y de haberme redimido con tu Pasion Santísima?

O vida de mi alma, y alma de mi vida, ¿cuán caro te ha costado mi remedio! Cuán obligado estoy á tu divina Magestad! Esclavo tuyo soy, y quiero serlo eternamente.

Sagrados coros de Angeles y Santos de la Corte celestial que abrasados vivis en el amor de mi Dios, prestadme vuestro encendido amor, para que yo sepa amar y estimar á quien me ha dado el ser y todo lo que tengo.

O suma Bondad! ¿quién pudiera amaros en todos los instantes del tiempo y de la eternidad!

¿Cuándo será el día, mi Dios, que entre los dos no haya sino una voluntad y un querer?

O mi Dios y mi único Señor! ¿quién tuviera mil corazones mas grandes que todo el mundo y llenos de amor para amaros con todos ellos?

O infinito amante de las almas! O dulce imán de nuestros corazones! améte mi corazón, como vos me amais y quereis ser amado.

O Bondad infinita! O amor inmenso de mi Jesús! yo quisiera amarte como te aman todos los hombres, todos los Santos del cielo, y todos los justos de la tierra.

A tí solo, Jesús mio, que eres mi sumo bien, amo sobre todas las cosas: dueño eres de mi alma, de mis potencias, de mis sentidos y de toda mi voluntad.

#### JACULATORIAS DEVOTAS.

*Que pueden servir para auxiliar á los moribundos, y para disponerse las almas á una dichosa y santa muerte.*

1. Jesús mio, para vos nací, para vos muero.

2. O Señor mio, por vuestra muerte, dadme la muerte que os agrada.

3. Mi Dios, ya que no he vivido sirviendoos, quiero morir amandoos: yo os amo, yo os adoro y os bendigo.

4. Señor mio, yo os doy mi alma á toda vuestra voluntad, dispónedla á vuestro gusto.

5. No quiero mas salud que vuestra gracia, ni mas vida que vuestro amor, Jesús mio.

6. Bien haya misericordia tan liberal, que así me perdona al morir, como si le hubiera servido al vivir.

7. Luz mia, dadme luz para que os vea: amor mio, dadme amor para que os ame.

8. Señor mio, esta enfermedad os ofrezco como cruz en que muero, para imitaros á vos.

9. No quiero nada sino á vos; todo lo aborrezco por vos.

10. Dure el padecer, bien mio, si dura vuestra voluntad de que padezca.

11. Nunca cese mi dolor, Jesús mio, como nunca me falte vuestra gracia, y me deis vuestra paciencia.

12. ¿Qué mas quiero yo, Jesús mio, que parecerme á vos en el morir penando?

13. Ya que no os he dado mi vida, yo os ofrezco mi muerte, Jesús mio.

14. Venid, venid, Cordero mio, que yo os recibo, para que vos me recibais.

15. Jesús mio, recibid mi voluntad, que solo consiento en lo que á vos os agrada.

16. Mi vida es vuestra santa voluntad, y así obrad en mí lo que quisiereis, Jesús mio.

17. Poco es, Señor, lo que padezco para lo que merezco padecer, y mucho ménos para lo que debo padecer.

18. Qué gota de sangre, Jesús mio, se puede pagar con mil muertes que padeciera por vos.

19. Mi alma pongo en vuestras manos, Jesús mio: rociadla con vuestra Sangre, pues sois tan liberal.

20. Mas contento estaré, Jesus mio, con vuestra gracia, que ántes lo estaba con mi salud.

21. Para qué quiero yo la vida, luz mia; tengaos yo á vos, y ya lo tengo y poseo todo.

22. Señor mio, de lo que he gozado me pesa; de lo que he padecido por vos me alegro.

23. Señor, mi voluntad sois vos; tengaos yo en mi alma, y fálteme la vida.

24. Señor mio, mas os quiero á vos que á mí; y así muera yo, y viva y reine vuestra voluntad en mí.

25. Mas me duele el haberos ofendido, que mi enfermedad, Dios mio.

26. No siento el perder la vida, sino el haberos ofendido en ella: perdonadme por vuestro amor, Jesus mio, que por vuestro amor me pesa.

27. Dadme vuestras penas para lavar mis culpas, Jesus mio. Toda vuestra pasión me limpie de mis pecados.

28. O quien hubiera ántes muerto, que haberos ofendido, Dios mio, recibid este deseo.

29. Quisiera morir de dolor de mis pecados, y no de la enfermedad.

30. No os conocia, Dios mio, cuando os ofendí; perdonad mi maldad, y recibid mi dolor.

31. Padre de misericordias, recibid á este hijo pródigo que os adora, y vuelve á vos con dolor de haberos dejado.

32. Dadme vuestras lágrimas, Virgen pura, para llorar mis pecados.

33. No me duele el morir, Jesus mio; due-

leme el no haberos servido en la vida, como lo debo en la muerte.

34. ¡O cuánto mejor estoy enfermo, que con salud, Jesus mio, pues que no os puedo tanto ofender!

35. Esta fiera bien está atada, Jesus mio; y pluguiera á vos que lo hubiera estado siempre.

36. Dios mio, perdonad mis ignorancias, que como loco y ciego no vi, ni obré lo que debía.

37. Quisiera volver á vivir para vivir bien; pero pues admitis este deseo, Dios mio, mas quiero morir, siendo ésta vuestra santa voluntad.

38. Pésame, Señor, de mis pecados por vuestro amor, mas que por mi daño.

39. ¿Quién llegó á vuestra misericordia que no fuese perdonado? Perdonadme, Señor, que en vuestros brazos quiero morir.

40. Pequé como el buen Ladrón, y merezco la muerte; pues perdonadme como á él, Jesus mio.

41. Niégome á todo lo criado, para darme todo á vos en esta hora de mi muerte. ¡O Señor mio, quien lo hubiera hecho; pero esto recibis vos!

42. Presto os he de ver, Señor mio, que aunque ahora os veo con la fé, quiero veros cara á cara.

43. Señor, en vuestra fé he vivido; en vuestra fé muera, y moriria también por vuestra fé.

44. Señor mio, desde que os he recibido estoy bueno; con teneros en mi alma, esté el cuerpo como os agrade.

45. Deseo, Señor mio, ver vuestra grandeza; salga yo del lugar donde puede enojaros mi mala inclinacion.

46. Deje yo esta tierra, Señor mio, y vaya á vuestro cielo, que quiero amaros sin poderos ofender.

47. Señor mio, por mí nacisteis, por mí moristeis; para vos nací, y por vos quiero morir.

48. ¡O grandeza incomprensible! Recibid este corazón en la muerte sin haberos servido en la vida, Dios mio, solo vos lo pudierais hacer; yo os adoro y glorifico.

49. ¡Qué gozo recibe mi alma al contemplaros desenojado, porque he detestado mis culpas, y auxiliado con vuestra gracia, he confesado todos mis pecados!

50. Ya somos amigos, Dios mio; mi dolor y vuestra gracia, nos han compuesto en la confesion, y la sagrada comunión me ha unido intimamente á vos.

51. O Señor, siendo vos mi Dios, y siendo mi amigo, ¿qué me falta? Nada temo teniéndos á vos, nada amo sino á vos.

52. No muero, Señor, muriendo en los brazos de vuestra gracia, porque entonces empiezo á vivir por vuestra misericordia.

53. Señor, á mis pecados no tengo que responder; pero ni vos teneis que responder á vuestros merecimientos.

54. Moristeis por mí, Jesús mio, ¿y no me habeis de perdonar? No temo, Señor, porque eres mi Padre amantísimo y Dios de toda consolación.

55. Abrazo mis dolores, Jesús mio, en mis congojas, como pedazos de vuestra Pasión santísima, enviados, para mi bien por vuestra misericordia.

56. Jesús mio, las indulgencias concedidas por vuestro vicario en la tierra, me valgan; y en virtud de vuestra Sangre, sean mi satisfacción.

57. Si vos estais conmigo, Jesús mio, ¿á quién tengo que temer? Aunque se levante el infierno contra mí, en vos espero.

58. Padre sois, Dios mio; sea yo Hijo vuestro por gracia: perdonadme.

59. No tengo otro Dios, ni lo quiero sino á vos. Si no me ayudais, amor mio crucificado, ¿quién puede, ni quién basta sino vos?

60. Mas clara es vuestra fé, que la luz del día; en ella vivo, y por ella moriré.

61. Gloria mia, vos sois mi gloria; teniéndos á vos, no me cansa mi mal, porque vos sois mi bien.

62. Ya me parece que me veo en el cielo adorando vuestra grandeza; avivad, Señor, mi fé.

63. Ay gloria mia, vamos, vamos á ver vuestras grandezas.

64. Vamos á alabaros sin fin, ó Rey solo digno de alabanza.

65. Grandes son mis culpas, Dios mio; pero cuánto mayores son vuestros merecimientos! Estos han de ser la medicina de mis llagas.

66. O quien manera de amor vuestro, Jesús mio crucificado; y no de este accidente que muero.

67. Señor, si me hubiera de salvar por mis obras sin vuestra misericordia, yo me diera por perdido; pero con ella, Señor, ¿qué me queda que temer?

68. O amor mio, y qué tarde os conocí; pero mas vale tarde que nunca.

69. Señor, si sois mi Juez, también sois mi Redentor; y vuestra Sangre templará vuestra justicia.

70. ¿O cuándo se acabarán estas penas, y empezarán vuestras glorias!

71. En vos espero, esperanza mia, que habeis de coronar mi esperanza.

72. Señor, cuando os ofendí, no me castigasteis; ahora que os pido perdon, bien cierto es que me perdonareis.

73. Señor, perdone vuestra grandeza mis miserias, que al fin vos sois el Dios, y yo el gusano, y habeis de obrar como quien sois, que yo obraré como quien soy.

74. O gran Dios mio, qué gran cosa es ir á reino donde todos os alaban, y ninguno os ofende.

75. ¡O Dulcísimo banquete! donde en vuestra gloria, Dios mio, vuestra esencia es el sustento.

76. Vida mia, cese el tiempo de ofender, y empieze el de no acabar de alabaros.

77. Venid á mi alma, Señor, para que mi alma vaya á vos.

78. La oveja perdida soy, Señor mio, recibidme en vuestros hombros; Ni tengo otro Pastor, ni lo quiero.

79. Señor, libradme del enemigo común, y ayude vuestra fortaleza á mi flaqueza.

80. Estos dolores os ofrezco, Señor mio; juntados con los vuestros, para que merezcan ser todos de vuestra grandeza.

81. ¡O Sangre de mi Cordero! lavad mi alma, pues fuisteis derramada por mí.

82. Señor, las congojas con que estoy no me dejan disponer, disponedme vos, Señor.

83. El espíritu está pronto, la carne enferma; recibid mi voluntad, Dios mio.

84. Sanad, Señor, mi alma, que el cuerpo no me dá pena.

85. Dadme un abrazo, Señor, de gracia, y yo os doy otro de entera resignacion.

86. Señor mio, vuestra Madre Santísima me ayude; y pues se halló en vuestra muerte, se halle en la mia.

87. O Virgen de misericordia, llevadme á vuestro Hijo, que con vuestro amparo, cierto tengo el perdon de mis pecados.

88. Santos bienaventurados, defendedme en este trance, para que con vosotros alabe á Nuestro Señor.

89. Santos Abogados míos, ahora es el tiempo de que no me falte vuestro socorro; rogad por mí, tomad mi corazón, y presentádselo á Dios.

90. Angeles del cielo, defended esta alma de todo mal, y llevadla á que adore á su Criador en vuestra compañía.

91. ¿Qué hazaña fuera, ó gloria mia, el cas-

tigar un gusanillo como yo? Resplandezca vuestra misericordia en perdonarme, como lo hace siempre.

92. Señor, llevadme donde os alabe, que quiero lograr en la otra vida el tiempo que en esta he perdido.

93. Médico sois, Jesús mio, curad de mí lo que mas importa, que es el alma.

94. Jesús mio, no se desperdicie Sangre de tan precioso valor como la vuestra. Pues me redimisteis, perdonadme.

95. No entreis en cuentas conmigo, Dios mio; y si entráreis, tomaos por descargo á vos.

96. Bien mio, estos suspiros son de dolor; haced que sean de amor, que está rebelde este cuerpo, si vos no me ayudais.

97. Pues bajasteis del cielo á convidar pecadores, pecador soy: convidadme, Jesús mio, y llevadme á vos.

98. Jesús mio, compadézcase vuestra misericordia de mi miseria, de mi maldad, vuestra bondad.

99. Jesús mio, veis aquí mi alma, recibidla y obrad como quisiereis: vuestra es ya, no es mia: yo os la doy ahora, y para siempre jamás. Amén.

100. Jesús mio, dadme buena muerte. Amén.

#### ORACION.

¡O buen Jesús! ¡O amor mio crucificado! Está establecido que todo hombre ha de morir; y como del momento de mi muerte pende to-

da mi eternidad, te ruego por tus entrañas misericordiosas que huya en este instante y en todos los que me restan de vida, de caer en desgracia tuya, para no morir con la muerte pésima de un pecador obstinado.

¡O Jesús, Padre amabilísimo! tú me ordenas te velar y orar, porque del todo ignoro el día de mi muerte; te suplico por tu Sangre preciosísima que esté yo siempre preparado con las lámparas de la caridad, para que en todo momento pueda esperar la muerte de los justos.

O bien mio crucificado: tú me has ordenado, que como pasajero y peregrino en este mundo, me abstenga de los deleites carnales, porque la figura de este mundo pasa como sombra: te ruego por tu muerte sacrosanta, que no teniendo yo en este mundo mansion permanente, busque con el mayor ardor mi futura patria, que es la gloria; para que reputando por estiercol todas las cosas de este mundo, desee con ansia desatarme de las cadenas de este cuerpo para unirme estrechamente contigo.

O Jesús, Padre amante, Dios de verdad, Dios de bondad, Dios de misericordia, protector de mi vida: dame en todo momento, pero con particularidad en el de mi muerte, la mas firme fé, la esperanza mas constante, la caridad mas ardiente, para que merezca por tu infinita misericordia, irte á gozar á la gloria en compañía de los Santos, por los siglos de los siglos. Amén.

## ANSIAS Y DESEOS DE VER A DIOS.

Dios mio, Criador mio, Padre mio, amado mio, ¿cuándo te veré? Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, Dios mio, te desea mi alma.

Dios mio, dulcísimo, benignísimo, amantísimo, preciosísimo, riquísimo, amabilísimo y hermosísimo, ¿cuándo veré claramente tu divino rostro?

¿Cuándo, Señor mio, me hartaré de ver tu hermosura infinita, que hace bienaventurados a los Angeles y Santos del cielo?

¿Cuándo, dulce Jesus mio, será para mí el día felicísimo en que yo entre en tu casa de delicias interminables, para habitar en ella por toda la eternidad?

En tí, Jesus mio, se alegra mi alma, y se alegrará siempre, como lo espero de tu infinita misericordia.

¿Cuándo, Jesus mio, me sacarás de esta cárcel tenebrosa de mi vida mortal, para confesar y alabar eternamente tu Santísimo Nombre, y emplearme sin fin en divinos y celestiales cánticos?

¿Cuándo, mi Dios, se acabará este mi penoso destierro, y se me permitirá pasar a tu celestial y hermosísima habitación, en donde siempre resuena la voz de alegría y regocijo perpetuo de los justos?

Bienaventurados, Señor Omnipotente y amado de mi alma, bienaventurados los que habitan en tu celestial casa, y por todos los siglos de los siglos te alabarán.

Mi alma está sedienta, Dios mio, de verte: ¿cuándo iré y me veré en tu divina presencia para adorarte y alabarte sin fin?

Dios mio y todas las cosas, ¿qué quiero yo sobre la tierra, donde todo es angustia? y ¿qué me faltará de bienes eternos con mi Dios en el cielo?

Aquí, Señor, desfallece mi alma, y esta vida mortal se me hace larga y pesada.

Tú solo, Dios mio, eres el que eres por tí mismo; tú solo el Santo; tú solo el Señor; tú solo el Altísimo; tú solo el sumo Bien. En tí, mi Dios, está la infinita hermosura sin fealdad, la infinita perfección sin mácula, la infinita bondad sin limitación, y todos los bienes juntos sin escasez.

En tí, mi Dios, está todo el consuelo de mi alma; eres mi Padre infinito, mi Bienhechor eterno, el puerto de mis deseos, el centro de mi corazón, el descanso de mis fatigas, y el último fin de mi vida.

Por tí, mi Dios, suspira mi alma.

Si hallé gracia, Jesus mio, en tus divinos ojos, muéstrame ya tu divino rostro, y sácame de este lugar de miserias.

Ven, muerte de mi cuerpo, que ya te espero con ansia, para ver a mi Dios que me ha dado el ser que tengo.

Pésame, Jesus mio, de todos mis pecados, con que he desmerecido tantos bienes eternos; perdóname, Jesus mio, y en tus manos, Padre mio, encomiendo mi alma y espíritu. Amén.

## FORMULA PRAESCRIPTA

A SS. D. BENEDICTO PAPA XIV.

Pro impertienda benedictione cum Indulgentia plenaria his, qui in articulo mortis sunt constituti.

*Indulgentia plenaria ab ipso Summo Pontifice concessa pro omnibus Christi fidelibus in ultimo agone constitutis, debet applicari ab Episcopo, vel à Sacerdote Episcopi ad id facultatem habente.*

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit coelum et terram.

Ana. Ne reminiscaris, Domine, delicta famuli tui [vel ancillae tuae], neque vindictam sumas de peccatis ejus. Kyrie eleison. Christe eleison.

Kyrie eleison. Pater noster, &c.

V. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos à malo.

V. Saluum fac servum tuum [vel ancillam tuam: et sic deinceps].

R. Deus meus sperantem in te.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

## OREMUS.

Clementissime Deus, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui neminem vis perire in te credentem, atque sperantem, secundum multitudinem miserationum tuarum, respice propitius famulum tuum [vel famulam tuam] N. quem [vel quam] tibi vera fides, et spes christiana commendat. Visita eum (vel eam) in salutari tuo, et per Unigeniti tui passionem et mortem, omnium ei delictorum suorum remissionem, et veniam clementer indulge: ut ejus anima in hora exitus sui te Judicem propitium inveniat, et in Sanguine ejusdem Filii tui ab omni macula abluta, transire ad vitam mereamur perpetuam. Per eundem Christum Dominum nostrum.

*Tum dicto ab uno ex clericis astantibus Confiteor, &c. Sacerdos dicat: Misereatur, &c. Deinde.*

Dominus noster Jesus Christus Filius Dei vivi, qui Beato Petro Apostolo suo dedit potestatem ligandi, atque solvendi per suam piissimam misericordia recipiat confessionem tuam, et restituat tibi stolam primam, quam in baptismo receperisti: et ego facultate mihi ab Apostolica Sede tributa, indulgentiam plenariam, et remissionem omnium peccatorum tibi concedo. In nomine Patris, &c.

Per sacrosancta humanae reparationis Mystéria remittat tibi Omnipotens Deus omnes praesentis, et futurae vitae poenas, paradisi portas aperiat, et ad gaudia sempiterna perducat. Amen.

Benedicat te Omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.

*Si verò infirmus sit adeò morti proximus, ut neque confessionis generalis faciendae, neque praemissarum precum recitandarum tempus suppetat, statim Sacerdos ei benedictionem impertiatur.*

LAUS DEO.

## INDICE

### DE LO CONTENIDO EN ESTE COMPENDIO HISTORICO

Y NOVENA  
DE MARÍA SANTÍSIMA

### DE LA CUEVA SANTA.

|                                                                                                                 | PAG. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Introduccion.....                                                                                               | 3.   |
| Origen, antigüedad y estado de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa.....                               | 7.   |
| Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de Maria Santisima, en su advocacion de la Cueva Santa..... | 11.  |
| Maravillosas curaciones de quebraduras, llagas y heridas.....                                                   | 15.  |
| Dá la Virgen medicina á los pechos, favor en los malos partos, y fruto de benediction á las estériles.....      | 18.  |
| Maravillosas curaciones del mal de piedra, de mal de corazon, de calenturas y de frenesi.....                   | 19.  |
| Maravillosas curaciones de cojos, mancos, tullidos y ciegos.....                                                | 22.  |
| Maravillosas curaciones de enfermos desahuciados.....                                                           | 24.  |
| Saca la Virgen á sus devotos de los peligros de mar y tierra, y libra del fuego que llaman de San Antonio.....  | 27.  |

Per sacrosancta humanae reparationis Mystéria remittat tibi Omnipotens Deus omnes praesentis, et futurae vitae poenas, paradisi portas aperiat, et ad gaudia sempiterna perducat. Amen.

Benedicat te Omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.

*Si verò infirmus sit adeò morti proximus, ut neque confessionis generalis faciendae, neque praemissarum precum recitandarum tempus suppetat, statim Sacerdos ei benedictionem impertiatur.*

LAUS DEO.

## INDICE

### DE LO CONTENIDO EN ESTE COMPENDIO HISTORICO

Y NOVENA  
DE MARÍA SANTÍSIMA

### DE LA CUEVA SANTA.

|                                                                                                                 | PAG. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Introduccion.....                                                                                               | 3.   |
| Origen, antigüedad y estado de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa.....                               | 7.   |
| Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de Maria Santisima, en su advocacion de la Cueva Santa..... | 11.  |
| Maravillosas curaciones de quebraduras, llagas y heridas.....                                                   | 15.  |
| Dá la Virgen medicina á los pechos, favor en los malos partos, y fruto de benediction á las estériles.....      | 18.  |
| Maravillosas curaciones del mal de piedra, de mal de corazon, de calenturas y de frenesi.....                   | 19.  |
| Maravillosas curaciones de cojos, mancos, tullidos y ciegos.....                                                | 22.  |
| Maravillosas curaciones de enfermos desahuciados.....                                                           | 24.  |
| Saca la Virgen á sus devotos de los peligros de mar y tierra, y libra del fuego que llaman de San Antonio.....  | 27.  |

|                                                                                                                                                                   | PAG. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <i>Libra la Virgen de prisiones, rayos y tempestades, y concede el beneficio del agua.</i>                                                                        | 29.  |
| <i>Dá la Virgen con su presencia salud á moribundos, y resucita muertos.....</i>                                                                                  | 33.  |
| <i>Prerogativa singular de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa. ....</i>                                                                                | 36.  |
| <i>Exhortacion á la integridad de la confesion sacramental, de la que es con especialidad abogada nuestra Señora de la Cueva Santa.....</i>                       | 37.  |
| <i>Milagros, en que Maria Santisima en su soberana imagen de la Cueva Santa, consigue, legitima y entera confesion de las culpas á sus devotos.....</i>           | 54.  |
| <i>Ejercicios que prescribe la Concordia espiritual de la Buena Muerte, erigida bajo la proteccion de nuestra Señora de la Cueva Santa.....</i>                   | 60.  |
| <i>Novena de Maria Santisima de la Cueva Santa.....</i>                                                                                                           | 65.  |
| <i>Devoto ejercicio que se puede practicar todos los primeros dias de la semana en honra de la immaculada Reina de los Angeles Maria Santisima.....</i>           | 86.  |
| <i>Ejercicio devoto que podemos practicar el dia ocho, ó el sábado primero de cada mes, en honra de nuestra Señora de la Cueva Santa.....</i>                     | 90.  |
| <i>Recomendacion del alma, que á imitacion de la Santa Iglesia, procuraremos rezar todos, siempre que nos halláremos presentes á algun enfermo moribundo.....</i> | 99.  |

|                                                                                                                                                                                               | PAG. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <i>Deprecacion á Maria Santisima Madre de Dios, para implorar su Patrocinio en el trance terrible de la muerte, la cual podemos tambien repetir cuando asistiésemos á los moribundos.....</i> | 106. |
| <i>Oraciones devotas y clamores afectuosos, de que podemos usar para confortar y ayudar á los pobres moribundos.....</i>                                                                      | 109. |
| <i>Clamores al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.....</i>                                                                                                                                    | 110. |
| <i>Clamores á Maria Santisima, á los Angeles y á los Santos.....</i>                                                                                                                          | 112. |
| <i>Actos de fé, esperanza y caridad, y de otras virtudes.....</i>                                                                                                                             | 115. |
| <i>Varias jaculatorias breves, para decirse á los moribundos con afecto, suavidad y espíritu.....</i>                                                                                         | 117. |
| <i>Jaculatorias devotas, que pueden servir para auxiliar á los moribundos, y para disponerse las almas á una dichosa y santa muerte.....</i>                                                  | 118. |
| <i>Ansias y deseos de ver á Dios.....</i>                                                                                                                                                     | 128. |
| <i>Fórmula prescrita por el Sr. Benedicto XIV. para dar la bendicion con Indulgencia plenaria á los que están en artículo de muerte.....</i>                                                  | 130. |



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



B764  
G82  
Q4